Serie: Destino Travieso Vol. 2 (Amor a Prueba de Prejuicios)

Cinthia Méndez

Capítulo 1

Capítulo 1

Hilos que se Cruzan y se Anudan

"Mi amor no ha sido correspondido…

A pesar de haber amado a Sebastián por tanto tiempo y cuidado de él durante los últimos once años, no he conseguido ganarme su corazón…"

—Mmmm… como me duele la cabeza… qué raro que mi nana Linda, no ha venido a correr las cortinas para despertarme. ¿Será que al fin tuvo un gesto de consideración conmigo? ¡Naaaa! No lo creo, probablemente, salió temprano y eso es todo, así que dormiré un rato más—. Abrazo una de las almohadas y cierro los ojos otra vez —¡Un momento! —exclamo extrañada y comienzo a palparla con mis manos —¡¿Desde cuándo mis cojines de pelo sintético se volvieron calvos?! —abro los ojos y, noto que también mi edredón es de un material diferente. Me siento de golpe en la cama y me desarropo solo para darme cuenta de que lo único que llevo puesto encima, es una camisa de botones… de hombre… —¡Aaaah! —salto de la cama y corro a la ventana para correr las cortinas. La luz del sol me ciega de inmediato y mi dolor de cabeza se agudiza —¡Rayos! —grito y me cubro la cara con las manos. Intento abrir los ojos de nuevo y poco a poco la habitación comienza a develarse entre mis dedos. Lo que veo me confunde todavía más. Hay muñecas hermosas colocadas en repisas sobre las paredes. Es tanta mi impresión, que, ya que mi vista se ha aclarado, me olvido de la jaqueca que me atormentaba unos segundos atrás y comienzo a husmear entre las gavetas y el closet para ver si logro comprender en donde estoy, pero lo único que está claro, es que me encuentro en la habitación de una niña pequeña, por lo que alcanzo a ver en la talla de su ropa y zapatos.

—¿Qué está pasando? ¿En dónde estoy y como llegué hasta aquí? —más que eso me preocupa, porque llevo puesta solo esta camisa y no veo mi ropa por ningún lado. Me da miedo pensar que he pasado la noche con algún desconocido psicópata que ahora me tiene encerrada en su cuarto de enfermas fantasías—. Debo recordar ¿Qué pasó anoche…? —el solo intentar hacerlo, hace que mi jaqueca vuelva de golpe —¡Rayos! ¡Es insoportable! Bueno, eso no es prioridad ahora, lo que tengo que hacer es encontrar la manera de escapar de aquí cuanto antes —abro la puerta tratando de no hacer ruido, para no alertar a mi secuestrador y reviso que no haya rastros de él en el pasillo. Al ver que el terreno está despejado,

salgo de la habitación en puntillas y llego a la sala. La puerta de salida tiene un cerrojo normal, no parece tener ningún seguro extra, así que la abro con facilidad. Que alegría siento de saber que estoy a un paso de recuperar mi libertad.

—¿Piensas salir así a la calle?

—¡Aaaaaah! —Grito despavorida al saber que he sido descubierta por mi secuetra…do... ra… —¡¿Una niña?¡

—Su nombre es Katy —oigo a alguien decirme.

—¡¿Adrián?!

—¿Sí?

—N…no comprendo. ¿Esta es tu casa? Pero ¿Qué estoy haciendo aquí?

—Después del evento de Ecommerce, fui con mi staff a un bar a celebrar nuestro éxito y te encontré sola en un estado "muy vulnerable" como para que cualquier hombre se aprovechara de ti, así que después de varios intentos por conseguir que me dijeras la dirección de tu casa, sin ningún resultado, no se me ocurrió otra idea más que traerte a mi apartamento.

—¿En serio? Y… cuando dices que me encontraba en un "estado vulnerable" significa que…

—No te preocupes, mis chicos no te vieron. Solo les dije que había encontrado a una amiga y que no se sentía bien, así que la llevaría a su casa y me despedí de ellos. Puedes estar segura de que esto no se sabrá en la oficina.

—Muchas gracias, te lo agradezco.

—De nada.

—Tu ropa está en la secadora, dentro de poco estará lista —me dice la pequeña niña.

—¡Oh! ¡Gracias! Me había olvidado de que estabas aquí —justo en este momento, recuerdo las fachas en las que ando y visualizando unos cojines sobre los sofás, corro a tomar uno para cubrirme las piernas. Siento mis mejillas sonrojarse de la vergüenza de que me vean vestida así.

—María del Carmen, ven a sentarte a la mesa con nosotros. Papá y yo te preparamos el desayuno.

—¡Ah! Gracias… —intento llegar lo más rápido posible al comedor, porque sentir mis piernas al descubierto, es casi lo mismo que estar desnuda frente a ellos. Al menos, eso me parece. Puedo escucharlos reírse en silencio de mí, pero al ver que me he dado cuenta, ambos se detienen y tratan de disimular.

—¿Alguna vez probaste los *"pancakes"* de mi papá? Son los más ricos del mundo.

—¡¿Papá?! —exclamo confundida.

—Claro —me dice Adrián —Katy es mi hija.

—¡Aaaah! No sabía que estabas casado y mucho menos que tenías una hija —situación que me preocupa un poco —Creo que no está bien que este aquí. ¿Estará lista ya mi ropa? No quiero meterte en problemas con tu esposa por andar en su casa en estas fachas. ¡En serio! ¡Ya hicieron mucho por mí! ¡Se los agradezco! ¡Pero ya puedo irme! ¿podrían decirme en donde está mi cartera, necesito llamar a mi chofer para que venga por mí—. Ambos guardan silencio y me pregunto si he dicho algo malo.

—¡Los *"Pancakes"* están listos! Los llevaré a la mesa —dice Adrián emocionado.

—¡Perfecto, papá! Yo llevaré las fresas y la crema—. No estoy del todo segura, pero creo que me están ignorando y no me queda de otra que seguirles la corriente.

—¡Todo se ve delicioso! ¡Gracias chicos! —les agradezco, como si nada ha pasado.

—Oye, papá, hoy es el cumpleaños de mi amiga Natalia, podrías llevarme a comprarle un regalo, por favor.

—Por supuesto, solo déjame terminar un par de cambios que tengo pendientes en la plataforma de la empresa y nos iremos.

—¡Claro! ¡Termino de comer y me voy a arreglar! ¡Gracias!

—¡De nada!

Verlos llevarse tan bien, me hace recordar la relación con mi papá. Al igual que Adrián, siempre estaba ocupado, pero, a diferencia de él, no hacia el intento de encontrar la manera de dedicarme tiempo entre sus muchas actividades y, creo que al final, he seguido el mismo patrón de comportamiento, ya que jamás tengo tiempo de salir con amigas, de

hecho, ni siquiera tengo amigas. Mi agenda está llena por los siguientes cuatro meses. La única persona por la cual cancelaría un compromiso es por Sebastián. Siempre que él me necesite, iré en su auxilio sin pensarlo dos veces. Bueno, si es que aún me necesita a su lado, ya no lo sé.

—¿Te pasa algo, María del Carmen? —me interrumpe Adrián

—¿Eh? ¡Ah! ¡No! Es que me recordé de algo, pero no es nada importante.

—Si no te apetece nada dulce, puedo prepararte un caldo.

—¡No!¡Oye!¡El desayuno se ve delicioso! Sabes, me encantan los pancakes. Mi lugar favorito cuando voy a Estados Unidos es "Ihop".

—*"Pancakes"* disponibles las 24 horas del día ¿No?

—¡Sí! ¡Exacto!

—Bueno, cuando quieras comer Pancakes, solo ven a visitarnos

—¡Ah! Gracias… lo tendré presente —me pregunto si esa fue una invitación real o solo es cordialidad.

—¡Listo! ¡Ya terminé! —exclama Katy emocionada —Iré a ducharme y elegiré un hermoso vestido para ir al cumpleaños de Natalia.

—Bien, solo recuerda que antes debo trabajar —le dice Adrián.

—¡Sip! Papá, María del Carmen, con su permiso, me retiro—. Ambos asentamos con la cabeza y Katy se va a su habitación.

—¿Deseas más café o jugo? —me pregunta Adrián.

—¡No, gracias! Ya terminé.

—Bien, entonces, levantaré los platos.

—¡Déjame ayudarte!

—Como quieras—. Adrián lava los platos mientras yo los seco. Después me enseña en donde los guarda, como si quisiera de alguna manera hacerme sentir en confianza—. ¿Te gustaría salir un rato a la terraza? —me pregunta de repente.

—Pero, pensé que ibas a trabajar para poder salir con Katy.

—Sí, un par de actualizaciones, pero me tomaran solo unos minutos. Tenemos tiempo para una saludable platica entre amigos—. ¿Amigos?

Debería haber dicho colegas, la verdad es que es la primera vez que hablamos fuera de la empresa, pero está bien.

Al solo correr Adrián la puerta, el fresco aire de la mañana choca contra mi rostro.

—Wow… que bien se siente el aroma a la vegetación en esta zona de la ciudad. Tienes suerte de vivir aquí, rodeado de tantos árboles.

—Sí, lo soy. Siempre creí que este era el tipo de ambiente ideal para que Katy creciera.

—No puedes ocultar lo importante que es para ti. Te brillan los ojos cada vez que hablas de ella.

—¡Jajaja! Y ¿Cómo no? Es la persona más importante en mi vida.

—Ojalá y algún día, escuche a alguien decir eso por mi… —salimos a la terraza y nos sentamos en un sillón. Noto que Adrián se ha quedado en silencio y creo que, quizá, mi comentario ha estado fuera de lugar, quiero retractarme, pero no sé ni ¿cómo?

—Está bien que desees tener el primer lugar en el corazón de un hombre —me dice —Pero también es bueno tener tu mente abierta a compartir ese lugar con alguien más.

—¿Qué?

—Qué también hay tipos como yo, con un pasado y un regalo extra —supongo que con "regalo extra" se refiere a Katy —Merecemos una nueva oportunidad para amar y ser amados. ¿No lo crees?

—Aaaah… ¡Claro! En eso estoy de acuerdo —pero espero que no sea una indirecta para mí o ¿Si? —Bueno… oye, con respecto al tema de tu esposa, te pido perdón si fui imprudente hace un rato. Es que como no sé qué fue lo que sucedió con ella, no…

—Falleció hace siete años,

—¿Qué?

—Soy viudo.

—Adrián… cuanto lo siento, perdóname. Discúlpame con Katy, por favor.

—No tienes por qué disculparte, no lo sabías. Además, me afecta más a mí que a Katy. Cuando mi esposa murió, era todavía demasiado pequeña

como para recordarla.

—¿Qué tan pequeña?

—Mi esposa murió durante el parto. Tuvieron que hacerle una cesaría de emergencia para poder salvarle la vida a Katy. Aun así, pasó casi un mes en una incubadora, ya que era prematura. Los médicos, no me daban muchas esperanzas, pero ya vez que se equivocaron—. Adrián sonríe, pero veo dolor detrás de su mirada y siento mucha pena por él.

—Cielos… Adrián. Debió ser muy difícil para ti lidiar con tantas cosas tu solo.

—Sí, lo fue… pero he aprendido mucho a raíz de todo eso. Además, me quede con el mejor regalo que la vida podía darme, mi hija. Me di cuenta al poco tiempo, de que, en realidad, no estaba completamente solo.

—Mmmm…

—¿Qué sucede? ¿Por qué suspiras de ese modo? —me pregunta.

—Es que, no te ves como el tipo de hombre que ha pasado por algo así. De verdad, nunca lo habría imaginado. La imagen que tenía de ti hasta hoy, es la del CEO de Editorial "joven e inteligente", pero que a la vez es muy despistado y suele llegar tarde al trabajo, bastante seguido. ¡Ah! Lo digo sin ningún deseo de ofenderte, haces un excelente trabajo, solo debes cuidar un poco más eso dos detalles y tu trabajo será impecable—. De verdad que no parece molesto por lo que le dije, hasta me ha sonreído por ello.

—Bueno, tu tampoco te ves como el tipo de mujer que sufriría por amor y ya ves que sí. ¡Jajaja!

—¡Ah! ¿Qué quieres decir? ¿Anoche dije algo que no debía?

—Nada que no pueda guardar en secreto—. ¡¿Queeeeé?! ¡¿Dios mío qué habré dicho?!

—Mira, Adrián, no sé qué fue lo que pasó ayer, exactamente, pero, siento mucho que hayas tenido que escuchar todas las tonterías que dije. No estaba en mis cinco sentidos. Te juro que esa María del Carmen que viste anoche, no era yo.

—Descuida, de eso estoy seguro.

—Gracias, me haces sentir aliviada…

—La María del Carmen que conozco, jamás me habría plantado un beso así estando sobria.

—¡¿Queeeeé dijisteeeee?!

—No te preocupes. Ya te dije que te guardaré el secreto.

—¡Oye! ¡No sé por qué demonios hice una cosa así! ¡Pero te pido perdón! yo no…

—Solo estoy jugándote una broma ¡Jajaja!

—¿Qué?

—¡Jajaja! Es que no pensé que reaccionarías así. ¿Tan desagradable te hubiese parecido?

—¡No es eso! ¡Por Dios! Bueno, sabes ¿Qué? Ponte a trabajar, yo iré a ver si mi ropa ya está lista —me pongo de pie cuanto antes para ir a buscarla, pero me recuerdo de que no sé dónde está el área de lavandería, veo de izquierda a derecha del pasillo y no puedo decidir hacia dónde ir.

—Del fondo, a la izquierda, la primera puerta.

—¡Gracias! —le digo, luego corro hasta el final del pasillo y cuando llego a la última habitación, alcanzo a ver la secadora y lavadora dentro—. ¡Aquí es! —me encierro con llave y comienzo a desabotonarme la camisa —¡Rayos! —es imposible que me cambie así, no concibo la idea de ponerme ropa limpia sin haber tomado una ducha antes —Mmmm… ¿En qué momento se me ocurrió ir a ahogar mis penas en un bar...? —no me queda de otra me abotono la camisa otra vez, tomo mi ropa y regreso a la sala a buscar a Adrián y lo encuentro en el comedor trabajando en su laptop—. Oye… crees que podría usar tu baño, necesito tomar una ducha.

—Por supuesto. Mi habitación está al lado de la Katy. Siéntete en confianza.

—Gracias—. Adrián es muy amable, no me explico cómo no me había percatado de eso antes, pero me alegra que haya sido él quien me encontrara anoche, de no ser así, no sé qué hubiera sucedido conmigo… —¡Bueno! ¡Bueno! Ya no quiero pensar en lo que pasó ayer, por ahora, solo quiero pensar en quitarme este horrible olor a alcohol y… ¡Aaaah! ¡No puede seeeer! —acabo de verme al espejo, soy un espanto, mi maquillaje esta todo corrido. —Que mala impresión debo haberles dado a Adrián y a su hija. Mmmm… qué más da… tomaré una ducha rápida y me iré a casa —claro, eso lo pensé antes de entrar a su baño —No puede ser… este baño es un sueño… —la tina es tan grande como un yacusi y hay frascos de sales, aceites y burbujas de todas las esencias que pudiera imaginar.

Me siento como si estuviera en un spa —No creo que se moleste si me tardo un poco más de lo previsto… —¡¿Pero que estoy diciendo?! Adrián tiene un compromiso con Katy. Lo siento por mí, pero no puedo sucumbir a esta tentación. —Bueno… no hay razón para que un baño rápido, no sea relajante —solo me dejaré llevar. Lleno la tina, agrego unas cuantas sales y me sumerjo en ella. Me siento como una sirena dejándose caer hasta el fondo del océano, por mi parte no saldría en un buen rato, pero dada la situación, termino de asearme y me pongo mi ropa. Solo me falta algo más y eso es mi maquillaje, pero para eso necesito encontrar mi cartera.

Al salir al pasillo, me encuentro con Katy:

—¿Veo que tomaste una ducha? —me dice.

—Aaaah… ¡Sí! La necesitaba.

—La verdad es que sí —ella se me acerca y comienza a olerme —Hueles muy bien, como mi papá.

—¡Eh! ¡Jajaja! Eso es porque use sus productos de baño.

—Eso veo. ¿No es un sueño el baño de mi papá?

—Sí, de hecho, lo es. Oye, podrías decirme, en donde está mi cartera, es que necesito mi maquillaje.

—Claro, está en mi habitación, ven conmigo.

—Ok —en serio, que bueno que no encontré mi cartera cuando desperté o habría llamado a la policía y no me puedo imaginar el caos que se hubiera armado por mi culpa. Entramos a la habitación de Katy y ella toma mi bolso de una cómoda y me lo entrega.

—Si quieres puedes usar mi tocador.

—Gracias, que buena idea. Sabes, yo tengo uno muy parecido a este en mi habitación.

—¿De verdad?

—Sí. ¡Oye! no me había fijado, hasta ahora, pero, qué lindo vestido traes puesto.

—Gracias, mi papá lo eligió. Tiene muy buen gusto. Me encanta salir de compras con él, pero casi no tiene tiempo. Por lo general hacemos cosas juntos los fines de semana, pero cuando tiene mucho trabajo, solo salimos

un rato el domingo.

—Sí, eso es porque nos ha tocado trabajar mucho últimamente, pero te prometo encontrar la manera para que tu papá pueda pasar más tiempo contigo.

—¿Es una promesa?

—¡Es una promesa!

—Entonces, dame tu mano —no sé qué tiene en mente, pero le hago caso —Cruzaré mi dedo meñique con el tuyo y ahora tú debes presionar tu pulgar contra el mío.

—De acuerdo. Listo. ¿Cómo se llama lo que estamos haciendo?

—Se llama "Doble promesa".

—¿Doble promesa?

—Doble promesa, o sea, que vale por dos promesas, o dicho más claro, tienes doble obligación en cumplir lo que has prometido.

—Me parece bien. Acabas de enseñarme algo nuevo. ¡Me encanta! Mira, ya terminé de maquillarme ¿Cómo me veo?

—Muy linda. Vamos por mi papá para que podamos irnos.

—Sí. Te sigo.

Nos vamos a la sala a buscar Adrián, el cual nos está esperando sentado en la sala. Parece que ha terminado su trabajo.

—Vaya, que par de mujeres tan hermosas tengo hoy en mi casa.

—¡Gracias, papi! —le dice Katy y corre a abrazarlo.

—Gracias —le digo yo también y él me sonríe. También noto que se ha cambiado el pijama.

—Veo que tú también te cambiaste.

—Aproveché mientras ustedes hacían cosas de mujeres en la habitación de Katy.

—¡Jajaja! Nos estabas espiando.

—Para nada, pero podía escucharlas desde mi baño mientras me duchaba.

—¿En serio? Pues tu casa tiene las paredes delgadas. Bueno, creo que es hora de despedirnos. Les agradezco mucho por su hospitalidad. De verdad, muchas gracias, ni en el mejor hotel en el que me he quedado, me he sentido tan bien como aquí. Gracias.

—¿Por qué no nos acompañas a comprar el regalo de mi amiga, María del Carmen? —me pregunta Katy.

—¡Ah! Es que yo… debo volver a mi casa, ni siquiera les he avisado a mis papás en donde me quedé.

—Oye, no estás un poco grande para vivir con tus papás todavía.

—¿Eh?

—Katy, hija. Creo que eso no es de tu incumbencia. ¿Por qué no mejor llevamos a María del Carmen a su casa?

—¡Ah! ¡No es necesario! Llamaré a mi chofer para que venga por mí.

—¿Y dejarte sola en el parqueo hasta que llegue? Por supuesto que no. Vamos, no te hagas de rogar.

—Bueno, está bien, gracias.

Bajamos al parqueo, subimos a su auto y le doy la dirección de la casa de mis padres.

—Oye, Katy, recuerdas que me pediste que te comprara la última película de “Sakura Card Captor”. Pues tu paquete llegó ayer a la oficina.

—¡¿En serio?! ¿Puedo verla en el reproductor mientras estamos en el auto?

—Siempre y cuando uses los audífonos, puedes hacerlo.

—¡Gracias!

Katy está emocionadísima con su nueva película, ahora el detalle es de qué hablaremos Adrián y yo mientras llegamos a mi casa.

—Bien, ahora que Katy no puede escucharnos, aprovecharé para decirte algo. No me gusta meterme en la vida privada de nadie, pero sin importar por lo que estés pasando, no dejes de ser tu misma por culpa de las

circunstancias.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Que sé que hay una buena persona dentro de ti y no debes dejar que el sentirte herida o impotente frente a lo que no puedes cambiar, te transforme en una persona que no eres. Yo sé lo que es perder a alguien a quien amas con todo tu ser y también que después de perderla, crees que tu vida ahora luce como una pantalla gris y vacía, en la cual no puedes visualizar más un futuro claro, pero el corazón del ser humano es tan perfecto, que tiene la capacidad de amar por segunda vez. Tomate tu tiempo para superar lo que tengas que superar y luego disfruta estar soltera hasta que vuelva a cruzarse en tu vida, ese tipo de persona especial que es capaz de hacer que comiences a extrañarla y querer pasar más tiempo a su lado. Verás que cuando estés lista para amar de nuevo, no te darás ni cuenta de cuándo tu corazón comenzó a sanar hasta curarse por completo. Sé que no es fácil comenzar de nuevo, pero es mejor que quedarse estancado en algo que ya pasó—. No comprendo por qué se toma la molestia de decirme todas estas cosas, quizá, le dije más de lo que debía anoche, pero me alegra haber escuchado su consejo.

—Gracias. Mira, ya llegamos, esa es mi casa, puedes dejarme frente al portón—. Adrián orilla su auto, bajo y me despido de ellos. Como arte de magia, una vez que los veo alejarse, me siento de golpe de vuelta a la realidad, sin embargo, sus palabras me dieron ánimo. Bueno, entraré a casa, saludaré a mis padres y me iré a mi habitación. Aun debo recobrar fuerzas para ir a trabajar el lunes, así que mañana me dedicaré a descansar todo el día.

Capítulo 2

Capítulo 2

Palabras que Suturan Heridas

Después de haber dormido por tantas horas, me siento completamente recuperada. Y lo mejor de todo, es que he decido tomar el consejo de Adrián. Voy a olvidar el pasado y me enfocaré en comenzar de nuevo, por eso, el primer cambio que he hecho, es empezar a usar mi despertador, así Nana Linda no tendrá que venir cada mañana a correrme las cortinas para despertarme. Puedo imaginar su cara de desconcierto al no haberme encontrado en mi cama ¡Jajaja! Pobrecita, tantos años cuidando de mí, ¿Qué haría yo si ella?

Bueno, otro cambio que implementaré, es ser la primera en llegar a la empresa cada día. Como dueña y futura heredera de Onlineshopping, debo dar el ejemplo a mis colaboradores. Y sí, eso significa que nadie me va recibir al llegar. Ya siento que he chocado de frente contra el silencio que se siente en el edificio, comparado con esto, podría decir que la oficina suele ser bastante bulliciosa cuando están todos aquí.

…Ding, ding…

Escucho el timbre del ascensor y veo que las puertas están por cerrarse.

—¡No puede ser! ¡A quien se le habrá ocurrido arruinar mis planes! —corro lo más rápido que puedo para no quedarme fuera—. ¡Espera!

—¿Eh? —alcanzo a meter la mano, las puertas se abren de nuevo y logro entrar sin problema.

—¡Buenos días! —escucho a alguien decirme.

—¡Buenos dí…—al instante en el que veo su rostro, nuestras miradas se repelan como imanes y el silencio se apodera del ambiente otra vez, porque se trata de Allison—. ¿Qué haces aquí? ¿No te das cuenta de que eres la última persona en el mundo a quien deseo ver?

—Créeme que lo sé. No es mi intención incomodarte con mi presencia, por eso vine temprano.

—Supongo que has venido a poner tu renuncia.

—De hecho, así es. Sé que ya no hay lugar para mí en esta empresa, ni… en tu corazón, porque arruiné nuestra amistad.

—¡Ha! Qué bueno que lo tienes claro.

—Sí… —No puedo creer que a pesar de lo molesta que estoy con ella y Sebastián, me sienta mal de tratarla de esta manera. Pero ¿Qué le pasa, se va así nada más sin decirle nada a su equipo de trabajo?

—No deberías, al menos, haberte despedido de tu equipo. ¿Qué clase de jefa abandona a su staff de esa manera?

—Eh… bueno. Respecto a eso. Prefiero no darles detalles innecesarios sobre mi renuncia. Por eso, me tome el tiempo de escribirles una carta a cada uno, pienso dejarlas en sus escritorios antes de irme.

—Tampoco es como que pudieras explicarles, que nos viste la cara de tontos a todos.

—¿Cómo?

—Sí, eso fue lo que hiciste. Hacernos creer a todos que eras alguien honorable cuando en realidad, nos ocultabas tu relación real con Sebastián.

—Pero eso, no es así. Yo… —el ascensor se detiene y la puerta se abre, pero ninguna de nosotras sale de él. Siento que no puedo contener mi enojo y dejo salir todo lo que llevo dentro.

—¿Cómo lo lograron? ¡Dímelo!

—¿Qué? ¿Qué cosa?

—¿Durante el día aparentaban ser solo colegas y por las noches eran la pareja más ardiente de amantes en esta ciudad?

—¡Oye! ¡Estas equivocada! ¡Sebastián y yo…!

—¡Sebastián y tu ¿Qué?! ¿Nunca te acostaste con él porque respetabas el hecho de estar casada con Aki Farmer? —he sido tan directa que la he dejado sin habla —No te preocupes en responder. Tu silencio lo dice todo.

—El matrimonio entre Aki y yo, fue solo un arreglo mutuo—. La puerta del ascensor se cierra otra vez.

—¡Ha! Me encantaría saber de qué manera es eso posible, porque no me explico como un compromiso tan sagrado pudiera haber sido una opción para solucionar algo, lo que sea que haya sido. No debe haber valido la

pena. solo debes haber conseguido lastimar a Aki con ello. —sin saber por qué, las palabras de Adrián vienen de golpe a mi mente y comienzo a cuestionarme, si de verdad soy tan buena persona como él dice, creo que, si me estuviera escuchando, se sentiría muy decepcionado de mí.

—Muchas gracias, por la oportunidad que me diste de ser parte del equipo de Onlineshopping y, gracias, también, por tu amistad. Perdóname por lastimarte. Te juro que esa nunca fue mi intención. Ojalá y nos hubiésemos conocido en otras circunstancias. A pesar de ser un poco posesiva y controladora, disfruté mucho siendo tu amiga y aunque en este momento me digas cosas horribles porque estas enojada, nada de lo que hagas puede borrar la buena imagen que tengo de ti. Comprendo que tienes derecho a odiarme, así que puedes hacerlo, aunque pienso que eso al final, no te hará bien, ni tampoco sentir mejor. Sebastián tiene razón, eres una buena persona y amiga—. No puedo creer que Sebastián piense igual que Adrián sobre mí...

—¡Por supuesto que lo soy! —deben estar equivocados. Allison es quien acaba de pedirme perdón, es evidente que es mucho más humilde que yo. No sé cómo competir con su amabilidad, soy tan diferente ella—. Mmmm… como detesto admitirlo, pero yo también disfruté ser tu amiga…

—¿Eh?

—Que tienes razón… Ojalá y nos hubiésemos conocido en otras circunstancias. Quizá, seguiríamos siendo amigas—. No puedo creer que lo haya dicho, pero lo hice, me tragué mi orgullo y dejé que mi corazón hablara por mí, pero me siento tan vulnerable en este momento que temo perder el control de mi misma—. ¿Qué esperas para dármela? —le digo.

—¿Qué cosa?

—Tu carta de renuncia

—Aaaaah… —¡Ashh! Me siento en medio de una lucha emocional en este momento —Solo dame un segundo, la tengo en mi maletín.

—Bien —Allison busca su carta de renuncia en su maletín y me la entrega.

—Aquí esta. Nuevamente, gracias por todo.

—De nada. Te enviaré la copia firmada a tu departamento.

—Ok. Bueno, llámame cobarde si quieres, pero, dejaré las cartas de mis chicos con la recepcionista y después me iré. Adiós.

—Adiós cobarde —. Presiono el botón para abrir la puerta y así obligarla a que salga del ascensor. Ella sale y poco después la puerta comienza a cerrarse frente a nosotras.

—El Chai de especias de Café Parisian… —le digo sin pensar —¡Me gustaría probarlo, algún día! —es como si mi corazón y mi boca me hubiesen traicionado y cobrado voluntad propia.

—¡Claro! ¡Llámame cuando estés lista!

—¡Espera! —detengo una vez más las puertas y salgo al lobby para acercarme a ella. Le tomo la mano y cruzo mi dedo meñique con el suyo—. Ahora presiona tu pulgar contra el mío.

—¿Qué dices?

—¡Solo hazlo, Allison! —le ordeno olvidando que ya no soy su jefa.

—Está bien…

—Es una doble promesa. o sea, que vale por dos promesas o, dicho más claro, tienes doble obligación en cumplir lo que has prometido. Así que cuando veas mi nombre en el detector de llamadas, no te hagas la tonta y contéstame.

—Lo prometo, te responderé —me dice.

—Bien —me doy la vuelta y entro de nuevo al ascensor para subir a mi oficina —Hasta pronto… —me despido y sintiendome libre de todo rencor consigo darle una última sonrisa.

—Hasta pronto… —me responde antes de que las puertas se cierren por completo y me devuelve otra sonrisa a cambio. Creo que esta promesa, es más valiosa que cualquier tregua de paz entre nosotras y me siento feliz de conservarla.

Capítulo 3

Capítulo 3

Corrigiendo Costuras

—Hola, Papá ¿Qué te trae por la empresa?

—María del Carmen, acabo de revisar la plataforma de Onlineshopping y, pude notar de inmediato, que los contenidos de esta semana no han sido actualizados.

—¿Los contenidos? —¡Rayos! Sebastián me envió su propuesta hace tres días, ¿Cómo he podido olvidarme de enviársela a Adrián para que su equipo hiciera los diseños? —Verás…papá, los cont…

—Si Sebastián está comenzando a cometer este tipo de errores, quizá, no sea buena idea que él se convierta en el vicepresidente una vez que yo te seda el mando a ti de la empresa. —¿Cómo dices? Pero es que él no…

—Entiendo que tú lo quieres, hija, pero, tal vez, errores tan sencillos como éste, solo nos estén mostrando que Sebastián ya está sobrecargado de trabajo y no pueda hacerse cargo de nada más. Quizá, su puesto actual, sea el escalón más alto al que él pueda llegar en ésta compañía, siendo aún un empleado eficiente. Actualmente, maneja dos departamentos de manera oficial y, ahora con la salida de Allison Larreta, dará apoyo al departamento de Operaciones. Tampoco es un "súper humano", después de todo.

—Papá, sé que crees estar en lo correcto, pero es importante que sepas que el retraso en la actualización de los contenidos no ha sido culpa de Sebastián, si no mi…

—¿De Adrián?

—¿Qué? ¡No! Adrián tampoc…

—Continuas llegadas tarde… y últimamente, le he visto un poco desorientado. Acabo de cruzármelo en el ascensor. No le pregunté nada sobre los contenidos, porque me dijo que había venido por su cuenta a pedírselos a Sebastián.

—¡¿Qué?! ¡Papá, es culpa mía!

—¿Qué cosa es tu culpa? ¿Que Adrián haya esperado hasta mitad de semana para solicitar los contenidos? Debió hacerlo desde el domingo por la noche a más tardar. Sin importar que Sebastián se encarga del Marketing, él debe gestionar las propuestas antes de comenzar la semana, no en medio de ella. A este punto, aunque su equipo logre publicarlos hoy mismo, esos contenidos ya están de salida. Tal vez me equivoque, pero creo que deberíamos considerar buscar un nuevo CEO de Editorial, uno que no retrase su trabajo por esperar a que su colega de Marketing "se tome su tiempo" para entregar su propuesta—. Al escuchar lo equivocado que está, reacciono y me pongo de pie.

—¡No voy a permitirlo! —en mi impotencia por no poder frenar a mi padre en sus erradas conjeturas, le he levantado la voz.

—Hija… ¿Qué te sucede? ¿Acaso crees que 30 años de experiencia, no me han enseñado qué es lo mejor para mi compañía?

—Perdón, siento haberte gritado, papá, pero, es que estas precipitándote en tus juicios. El retraso en la publicación de los contenidos, no ha sido culpa de ellos, sino, mía.

—¿Cómo dices?

—Sebastián, me envió los contenidos a mi correo hace tres días, para que yo los aprobara y no solo se me ha olvidado revisarlos, sino, que también, olvidé enviárselos a Adrián. Así que si nuestro CEO de Editorial, ha tenido que venir de su edificio al nuestro a conseguirlos, ha sido solo porque ignora que ya me fueron enviados—. Mi padre se queda en silencio, meditando lo que acabo de decirle.

—Comprendo. Entonces, si nuestros CEO's de Marketing y Ventas, y de Editorial están haciendo bien su trabajo, quizá, lo que sucede es que tu aun no estas lista para recibir la presidencia de Onlineshopping.

—¿Qué… acabas de decir?, tu… no puedes estar hablando en serio, papá. He dedicado cada segundo de mi vida en los últimos años a esta compañía y lo sabes ¿Cómo puedes decirme algo así?

—No es que no valore tus esfuerzos, hija. Pero este mercado siempre ha sido comandado por hombres, por la sencilla razón de que nosotros no dejamos que nuestros problemas sentimentales afecten nuestro rendimiento laboral.

—¿A qué te refieres con eso?

—Tu y yo lo sabemos, que te está afectando la relación que Sebastián

tiene con Allison Larreta ¿O acaso estoy equivocado?

—Que injusto eres…

—Se casan dentro de dos semanas…

—¿Qué?

—Ahora ya lo sabes. Demuéstrame que puedes vivir con eso en tu conciencia y, aun así, llevar mi empresa a un escalón más hacia al éxito y entonces, reconsideraré mi decisión de darte la presidencia de Onlineshopping—. No puedo creer que hayan decidido casarse tan pronto, esta noticia acaba de tirar mi dignidad por los suelos—. ¿Qué me respondes? ¿Aceptas el reto?

—Por supuesto, que lo acepto. Voy a demostrarte que soy capaz de eso y mucho más —papá me mira con esos ojos desafiantes que siempre le han caracterizado. Sé que "espera" que pueda lograrlo, pero no estoy segura, de que "confía" en que puedo hacerlo.

—Esa es la actitud. Bueno, me marcho. Quedé con tu madre para ir a almorzar, al nuevo restaurante de las Colinas que acaba de abrir. Te veo en la noche para la cena.

—Será mejor que no me esperen. Tengo mucho trabajo que hacer. No sé a qué hora regresaré a casa —cómo puede pensar que perdería tiempo en comer, después de lo que acaba de decirme.

—Bien, al menos avísanos cuando llegues.

—Claro, adiós

—adiós.

Papá se marcha y apenas cierra la puerta, me siento de nuevo en mi escritorio. En este punto, comprendo a Allison, ella también deseaba demostrarle a su padre qué era capaz de hacer, sin su ayuda. Por eso vino aquí, para estar lejos de su sombra y sus conexiones. Ambas nos encontramos luchando en un mercado machista que no puede aceptar que las mujeres también somos igual de capaces para liderar empresas exitosas. Ahora, cada una de nosotras debe forjarse su derecho a la presidencia, en su propia compañía. Con la diferencia de que yo cuento con el mejor CEO de Marketing y Ventas del mercado trabajando para mí, pero ella se va a casar con él. ¿Qué va a pasar después de su matrimonio? ¿Será que Sebastián terminará renunciando y se irá a nuestra competencia? Sé que esa es una posibilidad que debo considerar, por lo cual, debo prever una solución para cuando eso suceda o mi compañía

pasará de ser “la más grande” a la “segunda” más grande del país…

El teléfono suena de repente —¡Ay! ¡Que susto! —tomo la llamada y me encuentro con el ogro más grande que conozco:

"...—¿Hola?

—¡¿Cómo es posible que aún no le hayas entregado mi propuesta a Adrián?! ¡¿Sabes el problema que nos has ocasionado a ambos?! O ¡¿Es que acaso no sabes que las ventas de esta semana se están viendo afectadas por tu descuido?!

—Sebastián… lo siento. Es que yo…

—Nos vemos en tu oficina en un minuto..."

Sebastián me ha tirado el teléfono. Es la primera vez que cometo un error así, pero actúa como si estuviera hastiado de mí. No he terminado de tragarme sus palabras, cuando le escucho tocar la puerta.

—Adelante —Sebastián entra primero y Adrián detrás de él. Adrián me muestra unos segundos su mirada de preocupación, pero luego se voltea hacia la puerta y la cierra con llave. Ambos se sientan frente a mi escritorio.

—¿Y bien? ¿No piensas darnos una explicación? —Sebastián continua muy molesto conmigo.

—Lo siento…

—¿Eso es todo lo que vas a decir? —por lo que veo no le basta—. María del Carmen, Adrián se encontró a tu padre en el ascensor, ¿Qué crees que debe pensar de su desempeño y el mío gracias a tu descuido?

—Ya le expliqué a mi padre cómo sucedieron las cosas y, está al tanto de que la culpa ha sido solo mía. Les pido disculpas a ambos. Prometo que no volverá a pasar.

—¡Ha! —Sebastián ríe sarcástico y no comprendo cuál es su molestia, al fin de cuentas me he disculpado con ellos y con mi papá. ¿Qué más quiere haga? —Si las disculpas fueran suficientes…

—Te invito a almorzar —lo interrumpe Adrián.

—¿Qué? —le digo confundida y Sebastián no lo está menos que yo.

—Debí llamarte a ti primero, antes de venir a buscar a Sebastián. Hubiéramos solucionado esto sin que ustedes tuvieran que discutir por algo que solo se puede solucionar haciendo lo que no se hizo. Así que me disculpo contigo, invitándote a almorzar—. ¿Acaso está tratando de apoyarme frente a Sebastián? —¿Qué dices? ¿Me perdonas? —me insiste tomándome de la mano.

—¡Aaaah! Está bien…

—¡Ha! —Sebastián ríe de nuevo, pero esta vez con un poco más de ironía. Parece haberse calmado —Tengo que regresar a mi oficina, con su permiso —nos dice y se marcha. Una vez que sale de mi oficina y cierra la puerta, aprovecho para agradecerle a Adrián por su ayuda.

—No tenías por qué echarte la culpa. Está claro que fue mi error, pero te lo agradezco.

—Oye, no dejes que tus problemas personales afecten tu rendimiento en el trabajo. Sé que no soy la persona más adecuada para decirte esto, pero ya que no estamos en la misma situación, trata de dejar tu vida personal fuera de la entrada de esta empresa y si quieres, recupérala a la hora de la salida.

—De acuerdo, así lo haré, gracias.

— Y ¿Entonces?

—Entonces, ¿qué?

—No era broma, lo de invitarte a almorzar. Toma tus cosas y vámonos.

—Pero es que aún tengo mucho que hacer y…

—¿Más que yo? No lo creo. Mira esto —me dice mostrándome una lista de materiales en su celular.

—¿Qué es todo esto?

—La lista de materiales de Katy para mañana. Debo conseguirlos todos para esta noche. Así que vámonos ya, para que al regreso podamos pasar comprándolos.

—Ok.

Adrián es una buena persona, nadie nunca había hecho lo que él hizo por

mi esta mañana.

***

Fue divertido ir a la tienda de manualidades a comprar los materiales de Katy. Adrián me pasó dejando en la oficina y luego, regresó a su edificio. Me pregunto, ¿Cómo será cada una de las personas que laboran en la empresa? Tal vez, debería hacer un esfuerzo por conocerlas a todas.

—Podría comenzar por el equipo de Allison… ¡Sí! ¡Es una estupenda idea! —sin pensarlo dos veces, me voy al departamento de Operaciones—. ¡Buenas tardes, chicos! ¿Cómo les va?

—¡Buenas tardes, jefa! —me responden todos.

—¿Qué la trae por aquí? —me pregunta Laura.

—Nada en especial, solo quería saber cómo estaban, ahora que Allison no está, deben tener más trabajo que nunca, ¿No es así?

—Sí, así es, pero contamos con el apoyo Sebastián y Joseph, por lo que todo está bajo control —mmmm… justo lo que quería oír, ahora que excusa busco para seguir aquí…

—Ya escuchaste a Laura —me dice Sebastián desde su escritorio —Estamos bien —bueno, no es como que él pueda correrme de la oficina, esta es mi empresa, si quiero quedarme aquí un rato más, puedo hacerlo.

—Chicas, ¿Les gustaría ir a tomar un café? —de repente todos se me quedan mirando —¿Qué sucede? ¿Dije algo malo?

—Aaaah… no… —me responde Betty —Es que es la primera vez que usted nos hace una invitación, señorita María del Carmen.

—Lo sé, pero siempre hay una primera vez ¿No? —ella y Sarahí se voltean a ver extrañadas y, Laura les hace señas para que acepten.

—Supongo que sí —me dice después.

—Bueno, entonces ¿Qué esperan? Tomen sus bolsos y vámonos.

—¡Sí, jefa! —responde las tres al unísono y toman sus carteras.

—Otro día los invitaré a ustedes también, chicos. Quiero conocerlos a todos. Sebastián y los chicos parecen más desconcertados que las chicas. Es obvio, lo sé, mi cambio de actitud no es algo que se esperaban, pero es mejor que se acostumbren, porque de ahora en adelante saldremos juntos al menos una vez por al mes.

Ya que soy amante del "Café Parisian" no se me ocurrió un lugar mejor para llevar a las chicas.

—¿Y bien, jefa? ¿De qué quiere que hablemos? —me pregunta Laura.

—¿Cómo de qué? De lo que hablan las mujeres comúnmente ¿No? —las tres se quedan viendo y luego comienzan a reírse —¿Qué es lo que les parece tan gracioso a las tres? Esto es una salida de chicas, pues hablemos de lo que las chicas hablan cuando están solas.

—Entonces… —me interrumpe Betty —Usted quiere que hablemos de chicos

—No, yo no dije que habláramos precisamente de hombres —y menos en este momento que todavía no me repongo de mi desgracia —¿Qué no hay otra cosa más interesante de qué hablar, que desperdiciar el tiempo hablando de hombres?

—Bueno, hay otras cosas de las que podemos hablar, señorita, pero sin duda, nada es mejor que hablar de los chicos guapos de la oficina.

—¡Huh! ¡Jajajaja! ¡Jajajaja! —no puedo parar de reír —O sea que ni siquiera vamos a hablar de hombres de verdad, sino de nuestros compañeros de trabajo. ¡Por Dios! ¡Chicas! Pero si en la oficina no hay ningún prospecto admirable ¿Qué les pasa? Creo que la convivencia diaria les está haciendo daño… —ellas se me quedan mirando desconcertadas.

—¿Habla en serio, señorita María del Carmen? —me pregunta Sarahí.

—¡Por supuesto! He estado presente en todas las entrevistas de pre-selección del personal, si algo bueno hubiese entrado a mi empresa, lo sabría.

—Quizá, lo que sucedió fue solo un error de "enfoque", señorita —me dice Betty.

—¿De qué "error de enfoque" hablas, Betty? —las tres se quedan mirando entre ellas, otra vez, pero ninguna me explica nada, sin embargo, Laura

parece tomar la iniciativa.

—Ok, señorita… —dice tomando la palabra —Lo que tratábamos de decirle es que… —de repente su celular comienza a sonar —¡Oh! ¡Betty! ¡Díselo tú! ¡Yo tengo que contestar esta llamada!

—¡¿Qué?! ¡Espera! ¡¿A dónde vas?! —¡¿Cómo se levanta la mesa y se va sin explicarme primero?!

—¡Déjela! Esa llamada es importante —la excusa Betty.

—¿Cómo lo sabes? —le pregunto y ella mira a Sarahí, como pidiéndole autorización para contarme y esta asienta con su cabeza.

—Es lo que acabamos de decirle, Jefa. El tema principal de nuestra lista "Siempre" serán los chicos. Después, todo lo demás que usted ya sabe. Ir de viaje, shopping, maquillaje, etc, etc.

—Entonces, ¿la persona que llamaba a Laura, es el chico que le gusta?

—¡Así es! Pero dejemos que los tortolos conversen en privado, mientras nosotras hablamos de nuestros propios chicos. Ok… —Betty respira profundo antes de continuar nuestra conversación —Bien, ya que estamos en una tarde de chicas, debemos poder hablar en confianza entre nosotras ¿No?

—Claro, es lo justo —le respondo.

—Ok… bueno, no es un secreto para nadie, que usted se sentía atraída por el señor Sebastián… —hace una pausa como si en el fondo tuviera miedo de mi reacción y aunque creo que esta conversación no está comenzando correctamente, hago lo posible por tragarme mi orgullo —Pero, claro… —prosigue —Sabemos que eso ya es pasado, porque él pronto se va a casar con la señorita Allison… —de nuevo hace otra pausa. ¡En serio! no creo poder soportar esto un segundo más —Sin embarg…

—¡Sin embargo! —la interrumpe Sarahí, ¡gracias a Dios! —Él no es el único chico lindo de la empresa, Betty —mmmm… espero que no me salgan con una estupidez o no creo que vuelva a salir con ellas—. No podemos evitar hablar del "CEO de Editorial"

—¡¿Qué?! —se refieren a… —¿Adrián?

—¡El mismo! —afirma Sarahí —¿Nos va a negar que el chico no parece un modelo sacado de una revista de modas?

—¡Sí! —la secunda, Betty —Siempre me he preguntado porque no lo

hemos utilizado como modelo de nuestra línea de productos nacionales.

—¿Mo…delo…? —algo que nunca se me había pasado por la cabeza —Ahora, que lo mencionan… sí, tienen razón. Adrián es muy guapo. Tiene ese físico característico europeo, como de actor francés.

—¡Exacto! ¡¿Lo ves Sarahí?! ¡Te lo dije! él debe ser nuestro nuevo "soltero cotizado" de la empresa…

—¿Cómo así? ¿Qué quieren decir con eso? —les pregunto.

—Cada año, elegimos al soltero más guapo de la empresa y nos ponemos como reto conquistarlo.

—¡Oigaaaan! ¡Adrián no es un premio! ¡No lo vean como si fuera un objeto que puedan tomar para jugar y divertirse con él! ¡Es un buen hombre! Y… —se me acaban las palabras al ver sus rostros de "niñas regañadas" por su mamá. Se deben estar preguntando ¿Por qué lo estoy defendiendo de esa forma? —B…bueno, eso es lo que he escuchado… —ni yo comprendo por qué me he exaltado tanto. Creo que las asusté un poco.

—Solo decimos que es lo suficientemente guapo, para encabezar nuestra lista. Pero, de todas maneras, tiene un defecto —sí, ya me imagino cual es, "que es viudo y tiene una hija" —Está en otro edificio —aclara Betty

—¡¿Qué?! —exclamo sorprendida de que no estuviéramos pensando en la misma cosa.

—Sí —continua ella —Es casi imposible que coincidamos con él. Apenas y pudimos verlo en el evento de Ecommerce.

—Mmmm… —así que hablaban en serio —¡Bueno, bueno, bueno! Mejor pasemos página. ¿A quién más tienen en su lista? —se voltean a ver entre ellas y con una sonrisa morbosa me sueltan la sopa:

—¡El staff completo de Editorial!

—¡¿Es en serio?! —les pregunto desconcertada.

—Es que el CEO Adrián, sí que sabe escoger a su equipo. Son todos unos galanes —afirma Sarahí, y casi pareciera que le brincan corazones en los ojos de la emoción.

—¡Siii! ¡¿No que la combinación perfecta no existía?! Díganos señorita, María del Carmen, sino tiene suerte usted, por tener, no solo al equipo de Editores más inteligente y competente, sino también el que tiene a

miembros de nivel: “modelos de calendario anual”.

—¡Eeeeeeeh! —por un momento siento como si me hubiesen desconectado el oxígeno —¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!…

—Señorita… ¿Se encuentra usted bien? —me pregunta Sarahí preocupada.

—¿Acaso dijimos algo malo? —me insiste Betty.

—¡Jajajajaja! ¡Jajajajaja! ¡Jajajajajaja!...

—Señorita… —susurran ambas confundidas.

—¡Lo siento! ¡De verdad! —les aseguro —Es que al escuchar a Betty decir: “Modelos de calendario anual” no he podido evitar que la idea se metiera en mi cabeza ¡Jajajaja! Me los he imaginado a todos en la página de cada mes ¡Jajajajaja! ¡Dios! Hace tanto no me reía así, ¡Jajajaja! ¡Ayyyy! Me duele tanto el estómago… —de verdad que mejor me controlo —En serio, tienen una gran imaginación. ¿Hay alguien más en su lita que no sea del edificio 2?

—¡Por supuesto! —gritan emocionadas.

—¿Quién?

—“Joseph” —me responden.

—¡¿Joseph?! Ayyyy… bueno… reconozco que sí, es muy lindo, pero es que como comprenderán, siempre lo he visto como el hermanito menor de Sebastián, no podría verlo nunca como a un hombre.

—Pero lo es —insiste Betty —Es el más joven de nuestro conteo, por eso le llamamos: “El soltero de oro de la empresa”

—Así es. Tiene la edad justa para estar en nuestro Top, pero ninguna lo ha puesto a prueba todavía, por lo que… la que llegue a conquistarlo, quizá, se lleve el premio a…
—¡Aaaaah! —grito impulsada a taparme los oídos —¡No quiero saber lo que están pensando, en serio, hagan de cuenta, que están hablando de mi propio hermano o el de ustedes y comprenderán que eso es algo que no puedo visualizar en mi mente o moriría después de hacerlo. Será mejor que…

—¿Qué? —pregunta Laura, a quien ni siquiera sentimos regresar —¿De qué me perdí?

—Prácticamente, de todo, querida —le responde Betty.

—Mmmm… es una lástima, pero les tengo buenas noticias. Ariel me invitó al recital de su hijo este sábado y no pude rechazar su invitación.

—¿En serio? ¡Qué emoción! —le dice Sarahí.

—¡Siiiii! Bueno, entonces, tú estás oficialmente fuera. Ya no puedes competir por nuestro Top —le anuncia Betty.

—Creo que tienes razón ¡Jajajaja! —me he quedado fuera de la conversación, pero, las veo reír y me doy cuenta de que se llevan muy bien, e incluso, comparten aspectos de su vida privada, eso debe venir incluído en el paquete de ser amigas…

—¡Ah! Señorita, María del Carmen, creo que ya es hora de regresar ¿no le parece? —me dice Laura.

—Sí, yo les iba a decir lo mismo, pediré la cuenta y nos iremos. Toma mis llaves, Laura, espérenme en el auto, llego enseguida.

—Como usted diga, Jefa—. Por muy osada que fue mi “primera” salida de chicas, cultivar amistades es algo que intentaré a partir de ahora.

Capítulo 4

Capítulo 4

Primeros Enlaces

Hoy se cumple una semana desde que comencé mi nueva vida sin Sebastián y, creo que eso merece una celebración. —¡Siiiii! Le diré a las chicas que vayamos a tomar algo esta noche. —mi celular comienza a sonar y al ver el detector de llamadas me doy cuenta de que es Adrián quien me llama:

"…—Hola, Adrián ¿Buenos días?

—¡Buenos días! Oye ¿Ya estas listas? ¿Te gustaría ir a desayunar con Katy y con conmigo?

—¡Ah! Claro, solo dime ¿Dónde nos vemos? Y yo llego a donde estén.

—No es necesario. Estamos frente a tu casa. Sal a la calle.

—¿Qué? Pero es que… prefiero llevar mi auto, tengo una reunión con un proveedor más tarde.

—No te preocupes, al regreso pasamos por él.

—Bueno, está bien..."

Nos hemos ido los tres a desayunar y nos la estamos pasamos muy bien. Poco a poco, sentirme rodeada de otras personas, me ha ido ayudando con mi plan de olvidarme de Sebastián. Es bueno sentir que ya no estoy sola. Cuando estoy con Adrián y Katy, me siento como si estuviera con mi familia. Ojalá y podamos seguir pasando tiempo juntos.

—Bueno, ya es hora de irnos o no llegaremos a tiempo—. Adrián pide la cuenta y paga. Luego los tres regresamos al auto para llevar a Katy a su escuela. Los minutos se pasan rápido, pero el tráfico parece no avanzar esta mañana.

—Oye, papá, se está haciendo tarde —le dice Katy a Adrián.

—Lo sé, es que no pensé que el tráfico estaría así hoy. Creo que calcule

mal el tiempo.

—No se preocupen, estamos a tan solo tres cuadras de la academia. Llegarás a tiempo, Katy.

—Tienes razón, María del Carmen. Gracias por acompañarnos. Ojalá y podamos repetir esto pronto.

—De nada, es un gusto acompañarlos. Ya verás que lo repetiremos, solo debemos programarnos mejor con el tiempo, la próxima vez.

—¡Sí!

—Bien, Katy, llegamos. Corre a tu aula, porque el timbre está a punto de sonar.

—¡Sí, Papá! ¡Adiós, María del Carmen!

—¡Adiós, Katy! —ella baja del auto y sale corriendo como una liebre por la pradera, apenas y alcanza a cruzar por el portón cuando suena la campana.

—Por poco y no lo logramos —le digo a Adrián.

—Lo que no lograremos es pasar por tu auto si queremos llegar a tiempo a la oficina, lo siento. Me comprometo a llevarte de vuelta a la salida.

—Oye, no me había dado cuenta de eso.

—¡Es cierto! ¡tú cita! No te preocupes, yo te llevo.

—¡No! No me refería a eso, sino, de que entramos a trabajar a la misma hora que Katy a la escuela.

—¡Ah! eso… bueno, yo si lo tengo muy presente.

—Es por eso que continuamente llegas tarde al trabajo… no puedes estar en ambos lugares al mismo tiempo—. Adrián analiza su respuesta antes de responderme.

—Ojalá y fuera solo eso, pero poner la alarma más temprano no es la solución, aunque sea lo primero que se te venga a la mente.

—¿A qué te refieres?

—Pude manejarlo bien los primeros cinco años, pero, Katy está en la etapa en la cual, el “nursery” ya quedó atrás. La época de ir a colorear, escuchar cuentos, aprender canciones y jugar, ya se acabó. Ahora, esta

en segundo grado, la escuela es otra cosa. Los maestros, ocasionalmente, envían tareas para hacer en casa y eso combinado con las listas de materiales, las reuniones para padres, los disfraces para los eventos en los que participa, las clases de ballet de los sábados… ¡Rayos! ¡El recital! ¡No puedo creer que lo olvidara!

—¿Katy va a salir en un recital? ¿Cuándo?

—Este sábado, pero lo olvidé por completo y sin querer programé una capacitación para mi equipo el mismo día.

—Bueno, no te preocupes, podemos cambiarlo para el siguiente fin de semana, no hay mayor problema.

—Imposible, el próximo sábado es el aniversario de la empresa.

—El… ¿En serio? Pues entonces, yo también estoy un poco desorientada últimamente, porque pensé que aún faltaba tiempo para eso. Bueno ¿Qué haremos, entonces?

—Tu nada, yo tengo dos días para encontrar una solución.

—Oye, Adrián, solo, posterguémoslo dos semanas y así, todo estará bien.

—Te equivocas, María del Carmen. Debo encontrar una solución que no afecte, ni altere mi trabajo, por el simple hecho de que no debo mezclar mi vida privada con mis responsabilidades en la empresa. Buscar soluciones a mi conveniencia no es ético, y va en contra de quien soy. Si llego tarde a veces, no es porque no pueda levantarme más temprano, es porque en ocasiones salgo tarde y los negocios están cerrados, por lo que debo esperar fuera de las tiendas hasta la hora de apertura y así poder comprar las cosas que mi hija necesita y pasárselas dejando en la escuela. Mi vida cada día se vuelve más complicada, pero debo aprender a vivir con eso, porque mi condición de padre soltero no puede vencerme.

—¿Y qué se te ocurre, entonces?

—Como es un curso, fuera del horario de trabajo, lo pasaré a las siete de la mañana y así, en lugar de terminar a las doce, estaremos libres a las once, tengo media hora para llegar a tiempo al recital.

—Me parece excelente, entonces, ya todo está resuelto.

—Sí, creo que sí.

—Sabes una cosa, hace tiempo que tengo pendiente una visita al edificio dos, para aprender un poco sobre la edición de los contenidos de muestras plataformas y acabo de recordar que traigo conmigo mi laptop y

que no es necesario que vaya a la oficina, hasta antes del almuerzo. Me iré contigo y trabajaré desde ahí.

—¿Esto no tendrá nada que ver, con que ya sacaste cuentas en tu mente de que, si voy primero a dejarte al edificio uno y luego voy al dos, mi tarjeta de entrada marcará un retraso mayor en mi llegada o sí?

—¡Claro que no! Es algo que mi padre me pidió hacer hace algún tiempo. El insiste en que, si voy a heredar la presidencia de la empresa, debo conocer los procesos de cada departamento.

—Mmmm… está bien.

Por su puesto que sabía que, si me llevaba primero al edificio uno, llegaría más tarde y no lo iba a permitir. Mi padre tiene sus faltas de puntualidad en la mira. Si tan solo supiera la verdadera razón… ¡Ay! Pero a quién trato de engañar. A mi papá no le interesan las excusas, solo la efectividad. Cuando yo sea la presidenta de la compañía, procuraré encontrar la manera de apoyar a las madres y padres solteros de nuestra empresa. Gracias a Adrián me he dado cuenta que, la responsabilidad que representan los hijos, afectan de una forma u otra, el rendimiento de nuestros empleados, aunque ellos sean personas responsables. Al fin de cuentas, el núcleo de la sociedad es la familia, esa es nuestra primera empresa, si le fallamos a ellos, es lógico que fallemos fuera de casa, pero, "detectado el problema, es fácil encontrar la solución".

Puedo decir que pasé una mañana muy productiva en el departamento de editorial. No solo aprendí sobre los procesos de creación, edición y publicación de nuestros productos, sino, también, logré concentrarme mejor que si hubiera estado en mi oficina. Saber que tengo cerca a Sebastián y que no me dirige la palabra, todavía me afecta, es inevitable que me distraiga y desperdicie mi tiempo pensando cosas que no debo. Mmmm… hasta creo que he comenzado a escuchar sonidos extraños cuando pienso en él…

—Creo que tienes una llamada —me dice Adrián al escuchar el zumbido de mi celular vibrando.

—¡Huh! Tienes razón, es que lo tengo en vibrador y no me daba cuenta —y hablando del rey de Roma, ¿Qué querrá, ahora?:

"…—¡Hola, Sebastián! ¿Cómo est…? ¿Qué por qué no he llegado a la oficina? Bueno, es que, si estoy en la empresa, pero en el edificio dos… ¿Qué por qué estoy aquí? Porque tenía que aprender algunas cosas. ¡Oye! ¡¿Por qué me gritas?! ¡Ashhh! ¡Ya voy para allá! solo calmat… ¿Sebastián? ¡¿Sebastián?! ¡Ashhh! ¡Me colgooo! …"

—¿Qué pasó? —me pregunta Adrián y respiro profundo antes de poder contestarle.

—Nada, pero tengo que ir al edificio uno, ahora mismo.

—No hay problema, yo te llevo. Vamos

—Gracias

—De nada

Adrián me trae al edificio uno y acordamos ir a la hora del almuerzo por mi auto. Estoy realmente, enojada con Sebastián. A cada paso que doy por el pasillo, me siento más y más furiosa, sobre todo cuando noto que la puerta del departamento está cerrada. ¡Ashhh! ¡¿Desde cuándo se le habrá ocurrido la idea de que debemos tocar la puerta para poder entrar a su oficina?! ¡¿Qué derecho tiene de tratarme de esa manera? Es cierto que somos o fuimos amigos, pero también soy su jefa y me debe respeto. Ahora que nuestra relación se ha vuelto más laboral aprovecharé para dejarlo claro. Abro la puerta lista para reclamarle y…

—¡Sorpresaaaaaa! —escucho a todos gritar, mientras me cae encima una avalancha de confeti.

—¿Eh?

—¡Feliz Cumpleaños, María del Carmen! —me dice Sebastián.

—Fe…liz… ¿Cumpleaños? —repito confundida.

—Por tu cara, me da la impresión de que no sabes lo que sucede —me dice en son de burla—. ¿Acaso olvidaste que hoy es tu cumpleaños?

—¿Estas bromeando?

—¡Claro que no! ¡Jajajaja! ¡Ven acá tonta! —me dice y me abraza —Últimamente, pasas tan ocupada con el trabajo que hasta te olvidas de ti misma, pero aquí estamos nosotros para recordarte lo importante que

eres para la compañía.

—Sebastián, me permites felicitar a la cumpleañera? —esa voz es de…

—¿Adrián?

—¡Feliz cumpleaños, María del Carmen! —me dice él también y me abraza con todas sus fuerzas —Juro que me acabo de enterar —me susurra al oído —Fue todo idea de Sebastián.

—¿En serio?

—Sí —me dice sonriendo y me doy la vuelta para ver a Sebastián y agradecerle por su gesto.

—Muchas gracias, Sebastián.

—De nada. Bueno, partamos el pastel cuanto antes, porque hay mucho trabajo por hacer—. De repente, sin ninguna explicación, su actitud se vuelve fría otra vez, pero antes de que me ponga a sacar conjeturas al respecto, Adrián me toma por el brazo para captar mi atención.

—Bueno, come tu porción de pastel y vayamos por tu auto —me dice y sospecho entonces, que no fui la única en notarlo, pero no me atrevo a preguntarle nada.

Durante todo el camino, mi cabeza no ha dejado de darle vueltas a los miles de pensamientos que me atormentan.

—¿En qué piensas? —me pregunta Adrián.

—En nada importante. Solo… pensaba en que…

—¿Olvidaste por completo tu reunión con nuestro proveedor?

—¿Eh? ¡Ah! ¡Siii! Tienes razón, voy a llamarlo para disculparme con él y re-agendar para otro día.

—¿Por qué no lo llamas ahora mismo?

—¿Qué? Aaah… es que ahora no es buen momento.

—¿Qué dices? Pero si aún es temprano. Si quieres te acompaño a verlo.

—¡No, no, no! ¡No es necesario! Mañana tengo tiempo, lo visitaré por la

tarde.

—Como quieras —Adrián sonríe, creo que ha descubierto que mi cita con el proveedor es solo una excusa para tomarme un tiempo a solas. Me agrada su compañía, pero siento la necesidad de estar un momento conmigo misma… para desahogarme.

—Oye, mi casa no es por aquí ¿Acaso se te olvido la dirección?

—Claro que no.

—¿Y entonces?

—Entonces, vamos rumbo a una cita.

—¿Una cita? ¿Con quién? ¡Ya te dije que llamaré al proveedor más tarde!

—Te llevo a una cita conmigo.

—¿Qué dices?

—Que te llevo a almorzar para que celebremos juntos tu cumpleaños —¿Estará hablando en serio?

—¿Y por qué harías eso? Ya me celebraron mi cumpleaños en la oficina. En serio, no es necesario.

—Esa celebración fue idea de Sebastián. Ahora, es mi turno.

—No te preocupes. Sebastián lo hizo solo porque siente cargo de conciencia por arruinar nuestra amistad de toda la vida, pero tú y yo acabamos de comenzar a ser amigos. Además, hay cosas respecto a mi amistad con él que tu desconoces. En realidad, yo… nunca lo he visto como amigo, sino como hombre, por eso es que él se siente mal por mí, porque se va a casar con otra mujer, pero, en nuestro caso, yo no te veo de esa manera, ni tú me ves a mi como a una mujer de verdad, así que no tienes que tomarte tantas molestias—. Adrián respira profundo, parece un poco decepcionado.

—Pensé que ibas camino a superarlo, pero, continúas hablando en presente cuando te refieres a él.

—¿Qué?

—Sigues tan obsesionada con él, que no podrías reconocer al amor de tu vida, aunque lo tuvieras sentado a tu lado en este momento.

—Adrián… ¿Estas tratando de decirme que… yo te gusto?

—¿Me vas a decir que no lo habías notado? O ¿Qué te desagrada tanto la idea que preferías ignorarlo?

—No, de verdad, no lo sabía —Adrián orilla su auto a la acera y se estaciona.

—Pues, ahora, ya lo sabes. Me gustas y me gustas mucho, María del Carmen. Tanto que estoy decido a lograr que te olvides de Sebastián y te enamores de mi—. Estoy sin palabras. No puedo creer lo que acabo de escuchar y tampoco sé que responder a la confesión que acaba de hacerme—. No te pido que me aceptes de golpe y, mucho menos que me quieras de la noche a la mañana, pero, dame la oportunidad de ganarme tu corazón a mi manera—. Quiero responderle, pero, aun no sé qué decirle—. Hagamos una cosa, olvídate de Sebastián por el resto de la tarde y solo enfócate en disfrutar del tiempo que pasaremos juntos, después, tomate toda la noche para meditar en lo que sucedió hoy, si lo deseas, y mañana me dices si te parece bien que sigamos intentándolo ¿De acuerdo? —no puedo negar que no me gusta sentirme presionada, pero, tampoco puedo decir que su propuesta me desagrada. Tal como las chicas de la oficina lo dijeron, Adrián es muy guapo y, además, me consta que es un buen hombre. Tal vez, creer en una segunda oportunidad es lo que necesito en este momento.

—De acuerdo —Adrián sonríe al escuchar mi respuesta y sin perder de vista mi mirada temerosa, se acerca y me besa en los labios. Siento una potente corriente eléctrica golpear mi corazón y enseguida recorrer todo mi cuerpo. Hacía tanto tiempo que no me pasaba algo igual. Ni si quiera recuerdo cuándo fue la última vez que alguien me dijo que le gustaba y la emoción que se siente cuando esa persona te toma por primera vez de la mano y te besa. En este instante, solo puedo decir que me agrada lo que siento al estar a su lado.

Capítulo 5

Capítulo 5

Conflicto Interno 1

—¡Buenos días! —saludo a todos al entrar al departamento de Marketing y Ventas.

—¿Viene del salón de belleza, jefa? —me pregunta Laura.

—No. ¿Por qué lo preguntas, Laura?

—Porque hoy se ve “especialmente” bonita.

—¿En serio? Pues no, no vengo del salón de belleza, pero, gracias.

—Yo también creo que te vez distinta hoy —me dice Joseph.

—Yo te apoyo —lo secunda David.

—¿De verdad? ¿Ustedes también lo creen? —me doy la vuelta buscando a Betty y a Sarahí para saber su opinión y ellas asientan con la cabeza.

—Sin ningún deseo de molestarla, jefa. Estoy de acuerdo con ellos —me dice Carlos y entonces, me doy cuenta de que el departamento completo concuerda en que me veo diferente el día de hoy. Bueno, la verdad es que, me siento diferente y más feliz que nunca.

—¿Estas saliendo con alguien? —la pregunta de Sebastián me golpea por la espalda y me deja perpleja. ¿Cómo se le ocurre hacerme una pregunta tan directa enfrente de todos?

—¡Por supuesto que no! ¡¿De dónde sacas que debo tener novio para verme mejor?!

—Te pregunte si estaba saliendo con alguien, no si tenías una relación seria con él.

—Y si fuera así, ¡¿A ti que te importa?! ¿Eh?

—Me importa porque eres mi amiga y no me gustaría que jueguen contigo. Preséntamelo, y yo te diré si te conviene.

—¿Qué? ¿Estás loco? ¡¿Quién te crees que eres?! ¡¿Mi Papá?! ¡¿Por qué debería yo presentarte a la persona con la que estoy saliendo?! ¡No seas ridículo!

—Entonces, sí estas saliendo con alguien, al fin y al cabo —¡Asssh! ¡Insisto! ¡¿Por qué siempre tiene que ser tan directo?! No vale la pena dejar que me arruine el día, por esta vez lo dejaré pasar.

—Solo vine a dejarte el diario, para que leas el reportaje que hizo la cámara de Industria y Comercio sobre nosotros. Toma —le digo y le lanzo el diario sobre su escritorio —Me voy chicos, que pasen un feliz día.

—¡Adiós, Jefa! —responden todos y me marcho del departamento.

Entro a mi oficina y recuerdo que olvidé preguntarle a Joseph cómo van los arreglos para la cena de aniversario de la compañía.

—¡Rayos! ¡Es culpa de Sebastián! ¡¿Por qué tuvo que ponerse a decir esas cosas?! ¡No pienso volver a su departamento, por ahora! Mmmm… llamaré a Joseph para que me traiga la planificación y el presupuesto aquí —eso será lo mejor, así no tendré que ver la cara sarcástica de su hermano.

"…—Hola, María del Carmen. ¿Necesitas algo?

—¡Sí! ¡Hola, Joseph! ¿Podrías traer el plan de organización de la cena de aniversario a mi oficina, para que podamos revisarlo juntos, por favor?

—Por supuesto, dame dos minutos y estoy en tu oficina.

—Perfecto, gracias…"

—Problema resuelto. Sebastián no tendrá el gusto de provocarme frente a su equipo de nuevo.

…Nock, nock, nock…

—Pasa Joseph —le digo —Cuando dijiste que subías en dos minutos, no creí que lo dijeras en serio.

—No soy Joseph —escucho a Sebastián decirme y siento que me agarran de nuevo los nervios. Mi corazón palpita a mil porque estoy segura de que

su interrogatorio tendrá una segunda parte.

—¿Qué haces aquí? ¿No te dijo tu hermano que íbamos a revisar un presupuesto justo ahora? No tengo tiempo para tus burlas.

—¿Te refieres a este presupuesto? —me dice lanzándomelo sobre mi escritorio, de la misma manera en la cual, minutos atrás le lancé el diario en el suyo. Para darle rienda suelta a una discusión se necesitan dos personas y que una de ellas sea más inteligente y madura que la otra, para detenerla. Esa soy yo, por lo que ignoro su sarcasmo, tomo el presupuesto y comienzo a revisarlo.

—Mmmm… el lugar me parece perfecto, los muchachos parecen disfrutar más este tipo de lugares que las cenas lujosas en hoteles. Además, el presupuesto tampoco está mal, de hecho, me parece perfecto que la pasen bien y a un costo más bajo. Dile a Joseph que lo felicito por su propuesta. Otra vez acertó en su elección —coloco el documento a un lado de mi escritorio para que él lo tome y se vaya, pero se queda parado sin decir nada, para poco después correr una silla y sentarse frente a mí—. ¿Necesitas algo más?

—Sí, hablar contigo.

—¿Sobre qué? —le digo en tono indiferente, mientras reviso una lista de nuevos proveedores.

—¿Quién es? ¿Cómo se llama? Y ¿A qué se dedica?

—¿Estás hablando en serio? O sea, ¿De verdad estás haciendo esto? ¿Por qué lo haces? Para ser una persona comprometida en matrimonio ¿Tienes una explicación lógica? Porque yo no te entiendo…

—No me malinterpretes, María del Carmen. Esto no es lo que parece. Tu para mi eres muy importante, no solo te veo como mi mejor amiga, sino tamb…

…Nock, nock, nock…

Alguien llama a la puerta y lo interrumpe:

—María del Carmen —al escuchar su voz decir mi nombre, ambos volteamos a ver hacia la puerta.

—¿Adrián? —exclamo sorprendida y de la misma manera inexplicable, verlo aparecer así de la nada hace que mi corazón brinque de emoción en mi pecho.

—Permiso —apenas da un paso dentro de la oficina, su sola presencia parece absorber toda mi ira y me devuelve a cambio una gran alegría y paz absoluta. Su mirada cómplice me hace sospechar de él —Hola Sebastián. Lamento interrumpirlos, pero María del Carmen y yo, tenemos una cita y nos están esperando —Adrián se acerca a mi escritorio y se detiene justo, frente a Sebastián —¿Nos vamos María del Carmen? —me dice, extendiendo su mano hacia mí, haciendo que me quede perpleja mirándola. Antes de tomarla, volteo a ver a Sebastián, y me doy cuenta de que él también está completamente enfocado en ella, sin decir una palabra. Creo que ha habido una silenciosa conversación entre líneas, que cada uno ha comprendido, sin necesidad de decir nada. No quiero hacer esperar más a Adrián, así que, tomo su mano y le digo:

—Vámonos, estoy lista —ambos sonreímos llenos de complicidad y abandonamos la oficina tomados de la mano, dejando atrás a Sebastián que se ha quedado inmóvil en su silla.

Por primera vez, le he negado el primer lugar en mi vida a Sebastián. Le he quitado toda mi atención, para dársela a quien sí se la merece. Debe estar impresionado y probablemente, aun se encuentre en mi oficina reflexionando sobre ello, mientras Adrián y yo nos perdemos en la ciudad para escaparnos juntos. Estar con él, es mucho más que solo pasarla bien a su lado. Es como, por fin, haber encontrado la manera correcta de disfrutar mi existencia.

Nos hemos venido almorzar a un elegante restaurante, en lo que sería, nuestra primera cita como novios. Al ir conversando, nos hemos dado cuenta de que tenemos muchas cosas en común y otras… de las que no podemos dejar de reírnos. Los minutos se pasan tan rápido, que para cuando nos damos cuenta, ya ha anochecido, pero, aun así, no queremos separarnos.

***

La semana completa, no fue menos corta que esa noche, ya que, a partir de ese momento, Adrián y yo, nos hemos ido a almorzar juntos cada día. A veces, dejamos nuestros autos en el parqueo de los restaurantes, para aprovechar a caminar por las calles y los parques cercanos. Incluso, en una ocasión, fuimos sorprendidos por la lluvia, haciéndonos correr en busca de refugio al primer árbol que encontramos. La tormenta no cesaba

y se hacía tarde, por lo que después de un rato, nos despojamos de los prejuicios para decidir ser "niños sencillos" otra vez y recordar lo maravilloso que es sentir esas refrescantes gotas de agua cayendo sobre nuestros rostros, mientras nos perseguíamos el uno al otro y nos subíamos a los columpios. Obviamente, despertamos muchos rumores en la oficina cuando nos vieron llegar empapados de pies a cabeza. Lo bueno, es que estamos en diferentes edificios, por lo que nadie pudo asegurar que veníamos del mismo sitio.

Después del trabajo, pasamos por Katy a casa de sus abuelos. La mamá de Adrián es la suegra soñada, sacada de verdad, de un cuento de hadas. Poco a poco, siento que se está convirtiendo en una segunda madre para mí. Es evidente la felicidad de ambos, al ver que su hijo por fin está rehaciendo su vida, al lado de alguien que lo ama a él, pero también, a su nieta. Al despedirnos de ellos, nos vamos a su departamento a preparar entre los tres la cena. Por fin encontré mi lugar en el mundo y está dentro de esta familia, mi propia familia.

***

El sábado llegó, y mientras Adrián imparte la capacitación a su equipo, yo preparo a Katy tras bastidores para su presentación, mientras sus abuelos nos cuidan asientos a su lado en la primera fila del teatro.

—María del Carmen, puedes ir a ver si mi papá ya llegó, por favor. Falta poco para mi turno.

—Por supuesto, regreso enseguida —salgo a asomarme tras el escenario y me doy cuenta de que Adrián aun no llega, por lo que decido llamarlo, para saber cuál es la razón de su retraso.

"…—¿Adrián? ¿Qué pasó? ¿Por qué no estás aquí? Katy está muy inquieta porque ya casi llega su turno.

—Tu padre se presentó en la capacitación y está hablando con todo el equipo, no sé cuánto tiempo le tomará antes de que termine, pero creo que no podré llegar al recital. Lo siento mucho por Katy, pero comprenderás que no puedo correr al presidente de su propia compañía.

—No te preocupes, yo resolveré esto.

—¡Espera! ¿Qué vas a hacer? ¿María del Carmen? No te involucres en esto, tu…"

—Odio de todo corazón colgarte, pero si no intervengo ahora mismo, Katy se llevará una gran decepción y no puedo permitirlo —lo primero que se me ocurre es correr a hablar con la directora para pedirle que cambie el turno de Katy.

—Directora Jones, ¿Se recuerda de mí? Soy María del Carmen Lavalle.

—¡Claro, hija! ¿Cómo no me voy a recordar de ti?! Eres el orgullo de esta academia. Tenemos guardados cada reportaje de tu exitosa carrera en la compañía de tus padres. Te felicito por tus logros. Dime, ¿En qué puedo ayudarte?

—¡Muchas gracias, Directora! necesito pedirle un gran favor. Sé que esto es repentino, pero podría cambiar la presentación de la alumna Katy Smith para el final.

—¿Te refieres a cambiar la programación que está impresa en el panfleto que le entregamos a cada invitado?

—Aaah… sí… justamente eso, es lo que le estoy pidiendo.

—Pero Maricarmen, eso no es posible, ¿No hay algo más que pueda hacer por ti?

—En realidad no. Por favor, Directora Jones, este es un caso especial. La madre de Katy falleció durante el parto. Sus abuelos que están sentados en primera fila y su papá son toda su familia. Su padre está ahora saliendo de una reunión del trabajo. Con seguridad llegará a tiempo si usted cambia su presentación de lugar. Por favor, se lo suplico.

—Mmmm… no deseo opacar el evento que con tanta dedicación hemos planificado. Escúchame bien lo que te voy a decir y no lo olvides nunca.

—De acuerdo.

—Solo porque eres tú, nuestra alumna estrella de la academia Santa Catalina y por Katy, voy a hacer esta excepción, a cambio de una sola cosa de tu parte.

—Por supuesto. Usted dígame ¿Qué debo hacer para compensarla?

—Una sola cosa te pediré y, es que cuando te refieras a la familia de Katy,

no vuelvas a excluirte de ella.

—¿Qué?

—Por si no lo habías notado, tú ya eres parte de su familia o no estarías pidiéndome este favor —mi corazón se estremece y me llena de tan emoción, que no puedo evitar abrazar a la directora Jones con todas mis fuerzas.

—¡Muchas, muchas, gracias! ¡Se lo agradezco! Tengo que ir por el padre de Katy, pero estaremos aquí a tiempo. Se lo prometo.

—Bien, pues aquí los esperamos. Vete ya —asiento con la cabeza y me voy a la oficina a buscar a Adrián.

Por suerte la academia está a pocas cuadras de distancia. Apenas me estaciono, bajo del auto y corro a la sala de capacitación. Toco la puerta y espero a que mi padre me deje entrar.

—¡Adelante! —le escucho decir y abro la puerta para entrar —¿María del Carmen? ¿Qué haces aquí? Hoy es sábado —me dice ante la mirada expectante de Adrián y el resto de su equipo.

—Vine a confirmar que nuestros colaboradores salieron a tiempo para almorzar de su capacitación —le respondo y como si no se hubiese percatado, hasta ese momento de la hora, revisa su reloj.

—Vaya, tienes razón, no me había dado cuenta de la hora que es. ¡Jóvenes! su Vice-Presidenta tiene razón. Doy por terminada esta capacitación, gracias por asistir. Pueden irse a almorzar.

—¡Gracias, presidente! —le agradecen todos y mi padre les dice adiós con su mano. Entre el tumulto de empleados, aprovecho a hacerle señas a Adrián para que salgamos de ahí cuanto antes.

—¡Oye, hija! Quédate un rato más, necesito hablar algo contigo —al escucharlo, siento que mi corazón se detiene por unos segundos y veo de reojo a Adrián. Él sabe que, si no logró zafarme, tendrá que irse solo.

—Papá, crees que podríamos dejarlo para más tarde, tengo un compromiso ahora mismo

—¿Un compromiso más importante que tu padre?

—¿Eh? No es…—intento negarlo, pero no puedo, mi corazón no me lo permite —Ss…

—¡Vamos al recital de mi hija! —le responde Adrián, antes de que alcance a contestarle a mi papá.

—¿Cómo? —pregunta mi padre de vuelta y ahora soy yo quien no le dejará contestarle.

—¡Si! —le digo —Vamos a recital de Katy, la hija de Adrián y ya estamos retrasados, sino nos vamos en este momento, no podremos ver su presentación. Como comprenderás tenemos prisa. Nos vemos en la casa para la cena.

—Ok… —mi papá está sorprendido por lo que acaba de oír y Adrián, no lo está menos que él.

—Con su permiso, señor —se despide Adrián y salimos al parqueo. Entramos al auto y al notar que no ha dicho ni una palabra desde que arrancamos, me doy cuenta de que está molesto conmigo.

—Lo siento, pero era la única manera de traerte a tiempo para que vieras a Katy.

—¿Por qué cargas tu sola con toda la responsabilidad? No lo hagas. Hablaré con tu padre más tarde.

—Déjame que sea yo quien le cuente que estamos saliendo, ya después habrá tiempo para que hables con él. Por ahora, solo enfócate en la presentación de Katy ¿De acuerdo?

—De acuerdo —me dice, pero, no lo noto muy convencido, sin embargo, por los momentos, puedo decir que he salvado el día.

Capítulo 6

Capítulo 6

Conflicto Interno 2

Gracias a Dios, llegamos a tiempo al recital. La presentación de Katy fue perfecta; tiene mucho potencial en el ballet, por lo que me aseguraré de que Adrián continúe apoyándola en su pasión por el baile. Estos podrían ser, sus inicios en algo mucho más grande.

Al terminar el evento, nos hemos venido a celebrar a un restaurante de comida oriental, en el centro de la ciudad. Los abuelos de Katy están tan orgullosos de ella, que no han hablado de otra cosa durante la cena. Me alegro tanto por ellos, porque disfrutan a su nieta como el mayor tesoro de sus vidas. Admiro y, quizás, envidio un poco, la manera en la que todos se llevan. Son tan unidos como núcleo que, no puedo evitar pensar en que no quisiera regresar todavía a mi casa y, no es porque no haya tenido o no tenga actualmente, una buena relación con mis padres, no es nada de eso, pero, no estoy segura de haber visto alguna vez, esta "Mágica fotografía de la familia feliz" que tengo en este momento frente a mis ojos.

Más tarde, llevamos al señor y a la señora Smith a su casa y, Adrián y Katy, me escoltan después a la mía. Como andamos en diferentes autos, ambos estacionamos a un lado de la acera y bajamos de ellos para despedirnos.

—Gracias por lo que hiciste hoy, no sabes lo valioso que es para mí —me agradece Adrián.

—De nada. Se lo importante que es para una hija, que su papá asista a sus presentaciones. Si algo le admiro al mío, es que, a pesar de ser un hombre muy ocupado, siempre nos puso en primer lugar a mi mamá y a mí. Por cierto, quiero despedirme de Katy.

—Ya está dormida —me dice él.

—¿En serio? Qué lástima. Entonces, esta noche pensaré una excusa para salir con ella en una tarde de chicas.

—¡Oooh! Con que una tarde de chicas, así que, me excluyen esta vez.

—Por supuesto, nada de chicos, ¡jajajaja!, solo ella y yo.

—Pues, creo que mañana seria el día perfecto para eso, así puedo terminar un pendiente que tengo.

—¿En serio? ¿Podemos hacerlo mañana? ¡Me parece perfecto! ¡Gracias! —lo abrazo con todas mis fuerzas y él hace lo mismo, rodeándome con sus cálidos brazos.

—Entra ya, o te vas a resfriar —me dice, pero antes de marcharse me da un beso—. Soy muy feliz contigo, María del Carmen —me susurra al oído.

—Yo también soy feliz contigo, Adrián —nos besamos una vez más y luego, entra a su auto y baja el vidrio.

—Me iré cuando te vea entrar a tu casa —me dice.

—Vaya, al fin tengo un novio que me cuida —le digo emocionada —Gracias —en lugar de responderme con palabras, me regala una de esas maravillosas sonrisas suyas, que me traen loca por él.

Ya dentro de mi casa, escucho el sonido de la televisión encendida, sospecho que mi padre se ha quedado dormido otra vez viendo alguna película, por lo que me quito los zapatos, para no hacer bulla y me acerco en puntillas para buscar el control remoto para apagarlo, pero me encuentro con que está más que despierto y con una botella de vino y dos copas.

—Buenas noches, papá, pensé que estabas dormido.

—Mi hija me dijo que nos veríamos para la cena, pero me dejó plantado.

—¡Ah! ¡Eee…es cierto! ¡Lo siento mucho! es que se me fue el tiempo y lo…

—Lo olvidaste, ¿Verdad? —me siento tan mal que no logro responderle, así que mejor le pido disculpas de nuevo.

—Lo siento.

—No te preocupes —me dice y dándome una de las copas, me sirve un poco de vino —Ni que fuera la primera vez que lo haces.

—¿Eh?

—Cuando solías estar enamorada de Sebastián lo hacías todo el tiempo —nunca me di cuenta de ello hasta que le escucho a él decírmelo.

—Lo siento, Papá.

—¿Sigues disculpándote? Pero si ya te dije que no importa. Es lo normal ¿No? Mi hija está enamorada de nuevo.

—¿Qué? Papá … —por lo que veo se ha ido directo al grano —Sé que te toma por sorpresa, pero no ha sido mi intención ocultártelo, es solo que las cosas entre Adrián y yo, se dieron muy rápido, tanto, que hasta hace muy poco me di cuenta de lo que sentía por él. Espero que no estés molesto conmigo.

—¿Molesto? No… yo diría más bien, preocupado.

—¿Preocupado? Pero preocupado ¿Por qué, Papá? Estamos hablando de "Adrián" uno de los CEO's de tu compañía. No me digas que te preocupa que el reglamento interno de tu empresa prohíba las relaciones sentimentales entre colaboradores. ¿Tienes prejuicios hacia él por eso? porque ni siquiera trabajamos en el mismo edificio.

—Mi preocupación no tiene nada que ver con eso, hija. Sino con el hecho, de que mencionaste que tiene una hija. Al menos yo, no lo sabía.

—¡Pero papaaaá! Entonces, el problema es que tienes una mentalidad del siglo pasado. Hoy en día, tener una pareja que tenga hijos, como fruto de una relación pasada, es normal, siempre y cuando hayan sido concebidos dentro del matrimonio.

—Haber, hija. Me estas malinterpretando, déjame hablar a mí y tu solo escúchame —aunque no estoy muy de acuerdo, asiento con la cabeza y me dispongo a escucharlo—. Sabes que los padres siempre queremos lo mejor para nuestros hijos, y eso incluye desde luego, saber que la persona con la cual mantienen una relación, sea la más adecuada para ellos. El problema no es que Adrián tenga una hija, sino, las repercusiones que eso traiga para ti. Respóndeme algo, en qué condiciones tuvo Adrián a su hija, ¿Estuvo casado en algún momento? ¿Se divorció? O ¿Es producto de una relación extramarital?

—Es viudo, su esposa falleció durante el parto de su hija —le respondo, y él se queda en silencio analizando mi respuesta.

—Ok… entonces, eso habla muy bien de él. Un hombre que queda viudo y se hace cargo de su hija recién nacida, por sí solo. Al menos no tendrás que lidiar con el hecho de saber que debe ver seguido a su expareja a

causa de su compromiso moral.

—¿Lo ves, papá? Al fin de cuentas, todas tus preocupaciones ya han sido aclaradas. Por lo que no hay nada malo en mi relación con Adrián.

—Mmmm… no, yo no diría eso.

—¿Qué quieres decir?

—María del Carmen, la realidad de las cosas, es que esta no es una situación en la que a tu madre y a mí, nos gustaría que te involucraras. Es mejor que conozcas aun hombre soltero, que no cargue con un pasado.

—Lo siento, papá, pero no se trata de "elegir" a un hombre soltero, sino, de encontrar aquel que me ame de verdad y me haga feliz, sin importar su pasado. Ese hombre especial del que me hablas, se merece lo mismo que yo, que lo ame y a todo lo que tiene que ver con él. Además, si el problema es lo que sucedió en el ayer, recuerda que yo también tengo un pasado. Más de quince años enamorada de Sebastián, persiguiéndolo, acosándolo, entrometiéndome en su vida por la fuerza, obsesionada con la idea de obligarlo a casarse conmigo, como la mujer más terca del mundo, no cualquier hombre; sino, uno de sus compañeros de trabajo. Tal vez a ti te parezca poco, pero ¿Sabes qué?, Adrián está aprendiendo a vivir con eso, porque si quiere estar a mi lado, no tiene opción, por lo que yo haré lo mismo. Te agradezco que me hayas esperado hasta tarde, como todo padre que se preocupa por el bienestar de su hija. De verdad, valoro tu tiempo, y gracias también, por la copa de vino, pero la tomaré en mi habitación. Buenas noches—. Una áspera despedida, sin embargo, no puedo ceder ante su presión, así que, lo dejo en la sala y subo a mi cuarto, pero el nudo que ha comenzado a formarse en mi garganta, se vuelve más amargo y doloroso a cada paso que doy. Pensé que estaría feliz por mí, pero no es así.

***

Puedo decir que he pasado la noche más larga de mi vida, sin un minuto de calma en mi mente, debido a que mis pensamientos se han mantenido luchando entre dos corrientes diferentes. Por un lado, me siento la mujer más dichosa del mundo, pero, por otro lado, las palabras de mi padre, no me dejan tranquila. Son como martillazos que golpean mis oídos y no me dejan escuchar lo que mi corazón me intenta decir. Me pregunto: ¿Por qué no puedo simplemente, ser feliz? Es obvio, que no encontraré una respuesta para esa pregunta así que, mejor intentaré hacer todo lo posible por sobreponerme y enfocarme en mi salida de hoy con Katy. Eso debe

ser lo único que me importe en este día.

Mi teléfono ha comenzado a sonar y al ver quien es, me pregunto si de alguna manera Adrián ha podido intuir que me siento triste, acepto la llamada desesperada por escuchar su voz, pero justo antes de decirle hola, me doy cuenta de que es mejor no contarle nada de lo que mi papá me dijo anoche.

"…—¿María del Carmen? ¿Estás ahí?

—¡Ah! ¡Sí! Aquí estoy ¡Buenos días! ¿Qué tal dormiste? ¿Katy ya se levantó? ¿Podrías pasarme con ella para preguntarle a donde le gustaría ir, por favor?

—Sí, claro, solo quiero que primero me digas ¿Cómo te fue con tu padre ayer? ¿Qué te dijo sobre que estemos saliendo? ¿Le molestó?

—Para nada. Está muy contento por nosotros. Ya te imaginarás como se puso de feliz cuando se dio cuenta de que la historia con Sebastián, ya es un capítulo cerrado en mi vida.

—Me alegro. Entonces, no debemos preocuparnos por eso. Aunque, de igual forma, lo invitaré a cenar esta semana para hablar con él, no quiero que piense que soy un tipo que no da la cara con los padres de su novia.

—¡Amor! Eso… me parece perfecto. Solo avísame que día lo invitarás, para ayudarte con Katy ¿Sí?

—Claro. Bueno, te pasaré con Katy —me siento mal por mentirle, pero no puedo permitir que se cuenta de que mi padre no apoya nuestra relación, necesito un poco más de tiempo para solucionar las cosas.

—¡Hola, María del Carmen!

—¡Huh! ¡Hola, Katy! ¿Qué te parece tener otro día de chicas? ¿Paso por ti en media hora?

—¡Por supuesto! ¡Iré a alistarme, ahora mismo!

—Bien, entonces, te veo en un rato.

—¡Sí! ..."

Bueno, dije que me enfocaría en que Katy la pasara bien hoy, así que, no más pensamientos negativos, a partir de este momento.

Llego al departamento de Adrián y prácticamente solo alcanzo a despedirme de él, porque debe llegar en quince minutos a su compromiso, por lo que Katy y yo, también subimos a mi auto y nos vamos rumbo a un día lleno de diversiones.

Que mejor manera de comenzar el día, sino, en el salón de belleza. Por muy joven que sea Katy, la idea de consentirnos de pies a cabeza, es algo que no puede estar ausente en la cabeza de toda mujer.

La segunda parada es la visita al centro comercial. "Shopping" es el complemento perfecto, para resaltar las dos horas de tratamientos que hemos recibido y, si de moda se trata, Katy esta frente a una experta. De todo lo que vemos, una prenda nos llama de manera especial la atención. Se trata de una camiseta con la frase "Soy mujer y me encanta", que está disponible en todas las tallas. Nos la probamos y al vernos al espejo, coincidimos en que somos el mejor equipo fashionista de todos. Pido que las lleven a la caja, junto con el resto de nuestras compras y después de pagarlas, salimos de la tienda con ellas puestas, serán nuestro uniforme por el resto del día.

Comer helados, ver una película en el cine y por elección de Katy, comprar pizza para la cena, culmina nuestro viaje de regreso a su casa. Mi corazón se acelera, al ver que el auto de Adrián, se encuentra en el parqueo del edificio. Significa que comeremos juntos y podremos contarle sobre nuestra aventura del día.

Tocamos el timbre y nos abre la puerta:

—¡Vaya! Permítanme decirles que se ven más hermosas que cuando nos despedimos esta mañana. Si ese es el resultado de su tarde de chicas, tendré que estar más atento para que ningún chico me robe a mis dos princesas ¡Jajajaja! ¿Y esas camisas de dónde salieron? Tal parece que, por lo que no debo preocuparme es porque la autoestima de Katy este bien afirmada. Eres mejor que yo haciendo ese trabajo, María del Carmen.

—Ya lo creo que sí —le digo con total seguridad.

—Papi, mira. Trajimos pizza para la cena.

—Vi la caja apenas abrí la puerta. Ve a la cocina y busca platos para

servirla, yo la llevaré a la mesa.

—Sí, papá —aprovecho que Katy nos ha dejado solos para tocar un tema importante con Adrián.

—Oye, amor ¿Cuándo podremos decirle a Katy, sobre nosotros?

—Esperemos un poco, dejemos que se familiarice bien con la idea de vernos juntos y démosle la oportunidad de hacerla sentir parte de esto a ella también ¿Te parece?

—Sí, me parece bien.

—Bueno, vamos al comedor antes de que la pizza se enfrié.

—Vamos.

Al llegar las nueve, me despido de ellos, para no regresar tarde a casa. No me puedo quitar de la cabeza la idea de que, al entrar por la puerta, encontraré de nuevo a mi padre en la sala. Tal vez, no sea así, pero me extraña no haber recibido ninguna llamada suya en todo el día.

—Tal vez, solo me está dando mi espacio —me digo a mi misma para tranquilizarme, pero a cada cuadra que paso, mi corazón se acelera más y más por la incertidumbre —¡Ayyy! ¡¿Por qué no puedo tener un poco de paz en mi cabeza?! ¡¿Acaso soy una quinceañera?! ¡Basta! ¡No me preocuparé más! —. Visualizo el portón y presiono el control remoto para abrirlo, estaciono mi auto, bajo de él y entro a la casa.

—María del Carmen… —no me he equivocado, mi papá me estaba esperando.

—¡Buenas noches, Papá ¡—le digo y trato de escabullirme —¡No te desveles mucho! ¿Si? a tu edad necesitas descansar. Y yo haré lo mismo. Mañana tengo que levantarme temprano ¡Bye!

—¿Pensaste en lo que te dije ayer? —pero él insiste en tocar el tema.

—Claro, ya conoces mi punto de vista, ¡buenas noches! —le digo de nuevo y me voy a mi habitación. Sospecho que también, esta será una noche larga para mi…

***

Después de dos noches enteras sin dormir, mi cuerpo me está pasando la factura. Tengo miles de pendientes y no logro concentrarme en mi trabajo. Creo que saldré un rato a la terraza a tomar aire.

Salgo de mi oficina y tomo el ascensor a la terraza, necesito estar sola un momento para pensar una solución a esta situación, porque siento que me estoy volviendo loca, no solo por la presión de mi papá, sino también, por no poder hablar sobre ello con Adrián. Las puertas del ascensor se abren revelando frente a mis ojos una desagradable imagen…

—Pero ¡¿Qué crees que estás haciendo?! ¡Sebastián! —él se da la vuelta para verme y antes de que pueda decirme cualquier cosa, le quito el cigarrillo de la boca de una cachetada.

—¡Oye!

—¡¿Cómo puedes ser tan malagradecido?! ¡¿Sabes lo mucho que me costó lograr que dejaras de fumar?! ¡¿Cinco años es todo lo que pudiste aguantar?! ¡Pensé que lo habías dejado de por vida! —esta tan avergonzado de que lo haya descubierto que se ha quedado en silencio con la mirada hacia el suelo—. ¡¿Qué te pasa?! ¡Ni siquiera puedes verme a la cara! ¡¿Hace cuánto lo estás haciendo?! —al ver que aún no me responde. Presto especial atención a la expresión de su rostro y me doy cuenta de que algo le pasa—. Sebastián… ¿Qué… te sucede? ¿Te sientes mal? —conozco esa expresión muy bien, es la misma que tenía en aquella época en la que tocó fondo, después de perder a Allison. El temor de verlo caer de nuevo en ese abismo se apodera de mí y sin pensarlo dos veces me dejo llevar por mis impulsos y lo abrazo con todas mis fuerzas. Ninguno dice una palabra, solo guardamos silencio, porque eso es lo que él necesita para recobrar sus fuerzas. Hablará, cuando esté listo.

—Es tan solo el primero —me dice.

—El… ¿Primero?

—Sí, el primer cigarrillo, en cinco años —entonces, comprendo lo que trata de decirme. Al ver que su conversación es fluida, dejo de abrazarlo y me aparto de su lado, pues no quiero que me malinterprete.

—Escúchame bien, no tengo idea de ¿por qué estas así?, pero no puedes dejar que nada te haga retroceder, ¿me oíste?

—Lo sé. Gracias por seguir siendo mi amiga, a pesar de todo el dolor que te he causado —que curioso es darme cuenta de que después de desear con toda mi alma, que me dijera esas palabras para poder encontrar paz, hoy en día, me provocan más tristeza que felicidad.

—Déjate de estupideces. Dime desde cuando yo he necesitado tus disculpas. Mejor explícame ¿Qué es lo que te sucede? —Sebastián respira profundo antes de contestarme, como si eso le ayudara a desahogarse.

—¿Por qué no podemos simplemente, ser felices, María del Carmen? —todo mi cuerpo se estremece ante esas palabras y se vuelve tan importante para mi encontrar las palabras correctas para responderle—. ¿Por qué la gente se esfuerza en hacernos las cosas difíciles? —al menos ahora, creo tener una pista.

—Es porque los demás no pueden comprender que cuando dos personas se aman, es así de simple, Sebastián. Tienen tantos prejuicios en sus cabezas, que dejan de enfocarse en lo más importante que es "nuestra felicidad" y solo ven lo que a ellos les preocupa que piensen los demás—. Sebastián por fin levanta la mirada y me ve directo a los ojos, creo que he dado en el clavo. —¿Qué pasó, tonto? ¿Creíste que no entendería por lo que estás pasando? Dime ¿Acaso existe alguien en este mundo que te conozca más que yo? —él sonríe y eso me alivia un poco.

—No lo hay.

—Mmmm… ¿me vas a contar o no?

—Anoche… fue la cena de compromiso entre Allison y yo, en la casa de sus padres. Todo había marchado de maravilla, hasta que su papá me expresó su desconformidad con el hecho de que siga trabajando en su competencia.

—¿Qué? ¿Quieres decir que él te está presionando para que renuncies a nuestra compañía para irte a la suya?

—Así es, pero como sabrás, jamás aceptaría trabajar para él. Me he hecho un camino y un nombre en este rubro, por esfuerzo propio, no podría pasar a estar debajo de su sombra solo porque voy a casarme con su hija. Mi orgullo y mi dignidad, no me lo permitirían. De corazón les estaré siempre agradecido a ti y a tu padre, porque el nombre que me forjado y el aprendizaje que he alcanzado, ha sido gracias a que ustedes me abrieron las puertas de esta empresa y mi fidelidad laboral esta con Onlineshopping, así como, mi fidelidad de hombre esta con Allison. La amo y no deseo crearle un conflictos con su familia. De verdad, estoy

poniendo todo de mi parte para que este matrimonio sea lo más parecido posible, a lo que ambos hemos soñado y el señor Antón, no conseguirá hacerme cambiar de opinión.

—Sin embargo, esta situación te está afectando, evidentemente…

—No lo puedo negar.

—Pues déjame decirte que no eres el único.

—¿Por qué dices eso? ¿Tú también tienes problemas con Adrián?

—¡Assh! ¡Está bien! Ya que tú me contaste lo que te pasa, yo también te contaré lo que me está sucediendo a mí. Supongo que no sabes que Adrián tiene una hij…

—¡María del Carmen!

—¿Eh? —ambos miramos hacia el ascensor y nos damos cuenta de que Adrián ha llegado a la terraza.

—Hola ¿Cómo supiste que estaba aquí? —le pregunto.

—Eso no importa, necesito hablar contigo, a solas —es evidente que está molesto conmigo, lo que no comprendo es ¿por qué?

—Tengo que regresar a trabajar —me dice Sebastián —Hablaremos después.

—Pero… Sebastián… —en el momento en que pasa al lado de Adrián, el choque entre sus miradas me lo dice todo.

—Adrián… —lo saluda Sebastián.

—Sebastián… —le responde Adrián, pero ese áspero saludo, me demuestra que mi novio está molesto porque estaba a solas con mi antiguo amor de la infancia. Tengo que aclarar las cosas antes de que termine por malinterpretar todo.

—Adrián, yo…

—Te llamé varias veces, pero no respondiste mis llamadas.

—Lo siento, es que, dejé mi celular en la oficina.

—Vi tu auto en el estacionamiento, por lo que supuse que, estabas en tu oficina, sin embargo, cuando fui a buscarte no te encontré ahí. Pregunté por ti en el departamento de marketing y me dijeron que no te habían

visto, entonces, pensé que quizá, el chofer de tu casa había pasado por ti para llevarte algún lado, pero antes de marcharme, noté algo "peculiar", que Sebastián tampoco estaba en su escritorio. Luego, me pregunté, cuál sería el lugar ideal para poder estar fuera de la vista de todos y la respuesta a mi pregunta fue "La Terraza". Quería creer que no estaban juntos, pero, a la vez, temía que así fuera.

—Adrián, se lo que estás pensando, pero estas equivocado. Yo solo vine a la terraza a tomar un poco de aire y encontré a Sebastián aquí. No es como si nos hubiésemos puesto de acuerdo para vernos a solas.

—María del Carmen, creo que esto no va a ser fácil para mi… y no es que las relaciones sentimentales en sí, lo sean, pero, es necesario que ambas partes se sientan igual de comprometidas en dar lo mejor de ellos.

—¿Qué estas tratando de decirme, Adrián? ¿Acaso no escuchaste ni una palabra de lo que te acabo de decir?

—Parece que eres tu quien no se da cuenta de la situación en la que me pones.

—Creo que tienes razón, porque no entiendo tu molestia y para serte sincera, este no es el mejor momento para que discutas conmigo. Para sentirme en el banco de los acusados ya tengo bastante con mi padre.

—¿Lo dices por el hecho de que piensa que no soy lo mejor para ti y que solo terminaré por complicarte la vida?

—¿Qué? Cómo es que tu…

—¿Me enteré de lo que piensa sobre mí? Porque me reuní con él ayer.

—Entonces… tu… compromiso era en realidad… ¡¿Por qué?! ¡¿Por qué te reuniste con él a mis espaldas?!

—Porque no fuiste sincera conmigo. Me dijiste que todo estaba bien para no preocuparme, pero, María del Carmen, te pregunto ¿Acaso crees que soy un adolescente incapaz de comprender mi propia situación? ¿Cómo esperabas que creyera que a tu padre simplemente le parecería bien que su única hija sea novia de un hombre viudo y que encima tiene una hija de siete años?

Sabes, como padre, sería capaz de aceptar una relación así para Katy, solo porque la he vivido en carne propia y sé que las personas como yo, somos capaces de volver a enamorarnos locamente cuando menos lo esperamos, por el simple hecho de que "seguimos vivos" y aunque nuestro corazón de alguna manera haya sido mutilado, por nuestra perdida, todavía late en nuestro pecho. Solo por eso, porque estoy

viviendo ese capítulo en mi vida, ahora mismo. De lo contrario, no podría verlo como algo agradable y mucho menos normal. No es el sueño que tengo para mi hija.

—Lo siento. Solo quería evitar que nuestra relación se viera afectada por una tercera persona. Al final de cuentas, lo único que importa es lo que sentimos tu y yo ¿No es así, Adrián?

—Dímelo tú, María del Carmen. Si de verdad es así ¿Por qué estás tan mal al respecto, que necesitas mentirme y venir a tomar aire a la terraza del edificio para no ahogarte entre tantos pensamientos abrumadores? o ¿Es que tienen algún el cargo de conciencia?

—Yo…

—Y con respecto a Sebastián… estoy seguro de que vas a enfadarte conmigo por lo que voy a decirte, pero es necesario que me escuches. Si deseas tener una relación saludable con cualquier hombre, después de la historia conflictiva que ha habido entre ustedes, no puedes seguir siendo su paño de lágrimas. El ya eligió a la persona que desea que cuide de él por el resto de su vida. Por lo que deberías aprender cuanto antes a conocer tu lugar y hacerle saber que los problemas de una pareja deben resolverlos solo entre ellos mismos, eso es parte del proceso de hacer madurar su relación y al mismo tiempo fortalecerla, al punto de que los comentarios buenos o malos de terceros, no afecte ninguna de sus decisiones futuras.

—¡¿Cómo te atreves a decir eso?! —esto es mucho más de lo que puedo aceptar de su parte—. ¡Deja de interpretar las cosas a tu manera, sin conocer primero quienes somos Sebastián y yo! ¡Esa actitud tuya de creer que lo sabes todo sobre nosotros me está sacando de quicio! —me escucho a mí misma y no puedo creer que haya sido capaz de gritarle de esa manera.

—Sí, así veo… —me dice y su actitud cambia de la manera más inesperada, y ya no parece estar a la defensiva —Me… doy cuenta de que no comprendo el tipo de relación que hay entre ustedes. No logro entender por qué a pesar de que Sebastián rechace tu amor, tu deseo de protegerlo se mantengan igual de firme, aun después de haber comenzado una relación conmigo, pero, lo que sí me queda claro, es que me lleva más de un escalón de ventaja en tu corazón —¡No! no quiero que Adrián piense de esa manera, pero, estoy muy hastiada de esta situación en este momento, como para seguir discutiendo con él.

—Y si sabias eso, entonces, ¡¿Por qué me pediste que fuera tu novia, en primer lugar?!

—¡Si no me hubieses besado de la manera en que lo hiciste, aquella noche, en mi auto, probablemente nunca lo habría hecho!

—¡¿Qué dices?!

—¡Que fuiste tú quien cambió la manera en la cual te había visto hasta ese día…! —de verdad, no puedo seguir con esto ahora.

—¡Solo vete, por favor! —le digo —¡Déjame sola! ¡Dame mi espacio, porque lo necesito!

—Bien… —Adrián acepta y se marcha, pero yo me he quedado con el corazón destrozado entre mis manos.

—¡Ayyyyy! ¡¿Por qué tuve que decirle esas cosas?! —me odio a mí misma por herirlo de esa manera —Me desquite con él toda la frustración que llevaba aguantándome estos dos últimos días… No sé qué fue lo que le dije sobre Sebastián aquella noche, pero debe haber sido suficiente como para que espere que comience a poner límites entre nosotros… —En el fondo, no creo que este equivocado, tiene razón al esperar que le tenga el mínimo de respeto y no lo exponga a sentirse por debajo de mi mejor amigo. Sus reclamos no son a causa de su orgullo, como pensé en un principio, sino más bien, la reacción de sentirse en segundo lugar porque es como yo lo hice sentir. Sin embargo, no es justo que me castigue de esa manera, aceptando tan fácil que lo aparte de mi lado. Debió negarse a hacerme caso y obligarme a permanecer junto a él. Mmmm… al menos… era lo que esperaba que hiciera.

"…Ring, ring, ring…"

—¿Qué es eso?

"…Ring, ring, ring…"

—Parece un teléfono sonando, pero ¿Aquí? ¿En la terraza?

"…Ring, ring, ring…"

Me dejo guiar por el sonido que me lleva hasta la puerta de salida, hasta

que al fin lo encuentro en una de las molduras en la pared.

"…Ring, ring, ring…"

—Pero… si es mi celular ¿Qué hace aquí? estoy segura de que lo deje en mi oficin… —claro, me digo a mi misma —Adrián debe haberlo dejado aquí.

"…Ring, ring, ring…"

Alcanzo a ver el nombre en la pantalla y me quedo helada —Allison… —reacciono y tomo la llamada antes de que cuelgue:

"…—¿Allison?

—Hola, María del Carmen ¿Cómo estás?

—A decir verdad, nada bien y ¿Tu? —Allison no me responde de inmediato y eso me hace recordar mi conversación con Sebastián hace un rato.

—¿No te parece que hoy es un día perfecto para cumplir la promesa que nos hicimos la última vez?

—más que perfecto, necesario.

—Entonces, ¿Nos vemos en quince minutos en Café Parisian?

—Listo, salgo ahora mismo para allá…"

Apenas y tengo tiempo para pasar por mi bolso a la oficina. Sé que tengo una pila de documentos que revisar, pero en este momento seré egoísta y pensaré solo en mí. Necesito salir de aquí lo antes posible.

Llego a Café Parisian, busco una mesa y pido que me traigan dos chai's de especias. Allison llega apenas minutos después de que el mesero los sirve en la mesa:

—Hola… —me saluda y toma asiento.

—Hola… —le respondo y nos quedamos mirando como esperando que la otra comience a hablar primero.

—¿Mal de amores? —nos preguntamos al mismo tiempo y eso nos causa tanta gracia que comenzamos a reírnos de nosotras mismas.

—Comienza tu —le digo.

—Bueno, problemas con mi papá. Quiere que Sebastián renuncie a su puesto en Onlineshopping y venga a trabajar con nosotros, pero tú debes conocerlo bien. Su orgullo jamás lo dejaría hacer tal cosa.

—Por supuesto que no, pero su amor por ti si lo haría —Allison me voltea a ver, impactada por lo que acabo de decirle, lo que ella ignora es que la razón por la que Sebastián está en un conflicto interno es justamente eso, que su adoración por ella se debate con su orgullo para decidir qué es lo correcto.

—Quizá, su amor por mí, no deba tomarse esa molestia —me responde —Quiero que él sea feliz y me parece que, de todas maneras, no es una buena idea que trabajemos juntos. Ya sabes que nuestro carácter choca un poco cuando manejamos proyectos en equipo y creo que, a largo plazo, eso podría afectar nuestra relación —es inevitable que las palabras de Adrián vuelvan a mi mente en este instante y, me doy cuenta de que estaba en lo correcto. Un amigo puede escucharte y aconsejarte, siempre y cuando, lo que le digas no sea lo que defina su decisión final. Tu responsabilidad es solo mostrarles las opciones que tiene y dejar que sea el quien elija por su propia cuenta lo que considere mejor.

—Lo que creo, es que deberían hablar entre ustedes y tomar una decisión, sin tomar en cuenta a nadie más.

—Sabes, es el mejor consejo que podrías haberme dado. Tienes razón. Saliendo de aquí lo llamaré para que nos veamos en algún lado, para estar a solas y poner en claro como manejaremos esta decisión, enfocándonos nada más en lo que nosotros deseamos. Gracias María del Carmen, ya me siento mucho mejor.

—De nada —que bien me siento por haber sido de ayuda.

—Bueno, ahora es tu turno. Supe por Sebastián, que estas saliendo con alguien, así que me atrevo a suponer que tus problemas están relacionados con eso, o ¿me equivoco?

—¿De verdad te dijo que estoy saliendo con alguien? Pensé que encontraría la manera de mantener mi noviazgo con Adrián en secreto por

un poco más de tiempo.

—¿Adrián? ¿El CEO de Editorial? ¿De ese Adrián me hablas?

—Sí… —le confieso.

—Vaya… no lo hubiese imaginado nunca, Sebastián jamás me dijo de quién se trataba. Pero, bueno, ¿Qué es lo que sucede?

—Otra cosa inesperada con él, que es viudo y tiene una "maravillosa y tierna hija" de siete años.

—Espera, no creo que haya alguien en la empresa que sepa eso. De verdad, nunca escuché nada al respecto.

—Tienes razón, no mucha gente lo sabe, solo tú, mi papá y yo, por el momento.

—Ya comprendo lo que sucede… —me dice.

—¿En serio? Pero si todavía no te he contado nada.

—No es necesario. Nuestros padres son contemporáneos. Conozco la mentalidad del siglo pasado con que fueron educados. El mío pensaría exactamente igual que el tuyo, si yo estuviese en tu lugar. ¿Sabes qué, María del Carmen? Creo que tu consejo, es también la mejor solución para ti. Ve con Adrián, tómense el tiempo hoy mismo de hacer una lista de los "pro" y los "contras" que, como personas, tienen cada uno y decidan por ustedes mismos hacia dónde están dispuestos a llevar su relación y no dejen que nadie más interfiera entre ustedes.

—Eso es lo que haré, gracias, Allison.

—De nada.

—Oye Allison, ¿Puedo preguntarte algo más?

—Sí, claro. ¿Dime?

—¿Has sabido algo de Aky Farmer? —Allison respira profundo antes de responder

—Bueno, a pesar de cómo se dieron las cosas, me llamó pocas horas después de haberse marchado, para contarme que había hecho un cambio en su vuelo. Antes de tomar su conexión en Los Ángeles, decidió comprar un boleto a Inglaterra y pasar una temporada en casa de su padrino.

—Lo más seguro es que deseaba despejar su mente.

—Sí, lo mismo pienso yo, pero desde ese día, no hemos vuelto a comunicarnos. Ni siquiera ha estado activo en sus redes sociales.

—Ok… bueno, no te pongas triste. El amor no es fácil para nadie. Ya lo comprobamos nosotras ¿No?

—Sí, en carne propia. Pero mejor enfoquémonos en nuestros problemas y démonos prisa, tenemos que solucionar estoy hoy. Termina tu Chai, mientras yo voy a la caja a pagar.

—De acuerdo—. Termino mi Chai y luego voy por ella.

—¿Nos vamos? —me pregunta.

—Sí —le respondo y nos dirigimos juntas hacia la salida. Abro la puerta sin fijarme primero si viene alguien, y choco contra la persona que va entrando —¡Aaaah!

—¡María del Carmen! —me grita Allison preocupada al ver que un chico me logra detener en el aire antes de que caiga al suelo.

—¡Señorita! ¿Se encuentra bien? —me pregunta.

—Sí… disculpe, no me fijé que usted venía entrando.

—El descuido fue mío. Discúlpeme usted a mí.

—Bueno —le digo.

—Gracias. Déjenme detenerles la puerta para que puedan salir —nos insiste amable.

—¡Ah! ¡Gracias! —agradecidas, salimos del Café Parisian y nos vamos al parqueo.

—Creo que me emocioné tanto con la idea de ir a buscar a Adrián, que mi mente no pensaba en otra cosa.

—No te preocupes, yo estaba igual, tampoco vi venir a ese chico, hasta que chocaste con él.

—¡Jajajaja! Que oso ¿no?

—Sí, fue muy divertido, pero ¿Te fijaste que ojos verdes tan lindos tenía?

—Pensaba reservarme el comentario, pero ya que tú también te fijaste, acepto que el chico era lindo.

—¡Jajaja! Sí, lo era. Oye, antes de que te vayas, quiero entregarte algo.

—¿Qué cosa? —le pregunto y ella saca un sobre de su cartera y me lo entrega.

—Es tu invitación a nuestra boda, para Sebastián y para mí, es muy importante que nos acompañes ese día y que además de eso, no te hagas la difícil y acepta ser nuestra madrina.

—¿Están seguros? no hubiese predicho esto acontecimiento ni en la peor película de terror que he visto.

—¡Jajajaja! Créeme, es un deseo sincero de ambos.

—Entonces, ¡Acepto! seré su madrina de bodas.

—¡¿De verdad?! ¡Que emoción! Esto amerita un abrazo entre amigas ¿No lo crees?

—Es lo justo —le digo y nos fundimos en el primer abrazo de amigas que nos hemos dado.

—Muchas gracias, María del Carmen. Te debo el haber cuidado de Sebastián por mí, todos estos años.

—Muchas gracias a ti, Allison, por quitarme a Sebastián y darme la oportunidad de conocer a Adrián. Si decirte que me siento la mujer más feliz del mundo a su lado, es suficiente para que comprendas lo agradecida que estoy contigo, seré más feliz todavía.

—De nada, entonces —me dice ella —¿Nos quedamos unos segundos más así?

—Hagámoslo —le digo. Parece que cada cosa ha tomado su lugar, por el momento y, nada parece poder romper la estabilidad en la que flotamos en este instante, hasta que, veo algo frente a mis ojos que llama mi atención… —Oye… ¿No es ese Joseph?

—¿Joseph? ¿Dónde? —me pregunta Allison dándose la vuelta buscarlo con su mirada.

—Justo del otro lado de la calle, mira, frente al complejo de apartamentos.

—Sí, es el…

—¿Quién será la chica que está con él? —casi al instante que hago esa pregunta, él y la chica se dan un apasionado beso frente a nosotras.

—Entonces debe ser Sally —dice Allison.

—¿Sally?

—Sí, parece que es algo así como su mejor amiga, pero al mismo tiempo es la chica que le gusta. No sé con exactitud cómo definir su relación, pero Sebastián me comentó que últimamente ha estado llegando tarde a casa, porque sale con ella. Sin embargo, se le hace raro que aún no la haya presentado como tal, con él y su papá.

—¡Mira! ¡Ya se va! —Joseph entra a su auto y la chica lo observa mientras se aleja. Pocos segundos después vemos que ella recibe una llamada en su celular, la atiende y mientras todavía habla con alguien, un carro deportivo se estaciona frente a su lado. Lo curioso es que la vemos agacharse y ver a través de la ventana de quien se trata y un chico baja de él, se acerca a saludar y le…

—¡¿Se besaron en la boca?! —gritamos como un par de hermanas mayores indignadas.

—Allison, creo que estamos frente a "un triángulo amoroso" y acabamos de descubrir que le están poniendo los cuernos a nuestro adorado hermanito.

—Así es María del Carmen. Creo que esa chica no se imagina el lio en el que acaba de meterse.

—¡M…mira! ¡Se están yendo juntos a su departamento!

—¡Tenemos que hacer algo!

—Por supuesto que lo haremos —me doy prisa y saco mi celular y comienzo a filmar como entran juntos al edificio —¡Listo! Tenemos las pruebas en nuestras manos. Hoy encarguémonos de resolver nuestros problemas y después, nos encargamos de ella.

—¡Bien dicho, María del Carmen! Estamos en contacto —me dice Allison.

—Sí —cada una sube a su auto, convencida de dos cosas. La primera que lucharemos por defender nuestro amor contra viento y marea, y la segunda, que vamos a desenmascarar a esta tal "Sally" y haremos que se

arrepienta por jugar con el corazón de nuestro Joseph. Que se prepare para la guerra…

Capítulo 7

Capítulo 7

Luchando contra la Corriente

Camino a la oficina, voy planificando la manera en la cual me presentaré ante Adrián. No me decido si lo mejor es llamarlo y avisarle que voy al edificio dos a buscarlo para que podamos hablar o simplemente plantarme en su oficina de sorpresa. Aunque pensándolo bien, si lo llamo primero, de todas formas, puede ser… que ni siquiera me conteste. Mientras continúo sumergida en esta lotería, una llamada me hace tener que orillarme a un lado de la calle para contestar mi celular. Veo el numero en la pantalla y me doy cuenta de que no lo tengo registrado:

—Número desconocido ¿Quién será?...

"…—¿Hola?

—María del Carmen, soy yo, Katy.

—¿Katy? ¡Hola! ¿Este es tu numero? No sabía que tenías celular.

—Sí, este es mi número. Papá me compró este celular ayer, para emergencias.

—Oooh… ya veo. Oye, ¿Te pasa algo?

—Bueno… no puedo decírtelo ahora porque estoy con mis abuelos —me dice casi susurrando *—Pero podrías pasar por mí y llevarme a casa, por favor.*

—Claro, si no hay problema con tus abuelos, paso por ti en diez minutos.

—No te preocupes. Les dije que tenía que terminar una maqueta y que tú te habías ofrecido a ayudarme.

—Mmmm… está bien, pero, no tomes por costumbre mentirles, porque no es correcto. Prométemelo.

—Lo prometo, este es un caso especial. Me entenderás cuando lleguemos

a casa.

—Ok…”

Por el momento, tendré que hacer una pausa en mi plan. Si Katy me necesita, no puedo dejarla sola. Me preocupa que le esté pasando algo grave. Ojalá sea algo que pueda manejar.

Paso por Katy y trato de sacarle información durante el camino a su casa, pero ella me pide que tenga paciencia y que me lo dirá hasta que lleguemos. Una vez en su departamento, me lleva al área de lavandería y cierra la puerta.

—¿Y bien? ¿Qué es lo que sucede, Katy? —le pregunto preocupada.

—María del Carmen… tu sabes si… mi papá… ¿Está saliendo con alguien?

—¿Eh?

—No como amigos, sino, que… lo que quiero saber es si ¿Él tiene novia? —creo que nos ha descubierto, pero, lo primero que se me viene a la mente, es que Adrián me pidió que dejara que fuera él, quien le contara sobre nuestra relación a Katy, por lo que no me siento bien, y menos en este momento que no estoy segura de lo que sucederá con nosotros, de responderle a esa pregunta—. Mmmm… ¿Por qué de repente te interesa saber eso, Katy? ¿Pasó algo que no me has contado? —prefiero indagar de donde surgen sus sospechas, para saber de qué manera me puedo zafar de esta conversación. Katy suspira, como si se sintiera entre la espada y la pared. Camina hacia la secadora de ropa y saca algo de ella. Luego se voltea hacia mí y me muestra una prenda de color celeste.

—La he lavado cuatro veces y las manchas no salen —me dice y al escucharla decir eso, siento que se me comienza a formar un nudo en la garganta —Es la camisa favorita de mi papá. Por lo general, él lleva su ropa de la oficina a la tintorería, el resto la lavamos aquí en casa, pero por alguna razón, dejó esta guardada en una de sus gavetas —de repente, se me cruza la idea, de que quizá, Adrián me está engañando con otra mujer.

—¡Déjame verla! —tomo la camisa y la extiendo. Mis ojos se van directo a las marcas de labial alrededor del cuello y el pecho. Mi corazón comienza a latir con fuerza, seguido de un leve aceleramiento en mi respiración. Siento que me invaden los celos y, a la vez, tengo ganas de llorar. En segundos, mi plan de disculpas, se convierte en un juicio en donde no hay abogado defensor para él, hasta que, doy un segundo vistazo al color de

las manchas —Nove…cientos… noventa y…nueve de ¿Dior?

—¿Qué? —me pregunta Katy confundida.

—El primer… lápiz de labios… creado por Christian Dior en 1949. Su tono de rojo se considera "inimitable" … —me quedo en silencio por unos segundos, mientras mis ideas se ordenan —Entonces, podría ser posible que…

—¿Qué sucede, María del Carmen? —me insiste Katy preocupada.

—Katy, en mi cartera hay un lápiz labial con la cubierta negra y un anillo plateado en el centro, y también un paquete de kleenex ¿Podrías Traérmelos?, por favor.

—¡Claro! —ella va a mi cartera, los saca y me los trae —¿Qué piensas hacer?

—Quiero probar algo… —le dijo, y ante sus ojos atónitos, saco un kleenex del paquete, me quito el labial que traigo con él y me coloco el que ella acaba de darme, para después marcar mis labios sobre la camisa. Al comparar la similitud entre las marcas, una fracción de mi pelea con Adrián de esta mañana, viene a mi mente.

"…—¡¿Por qué me pediste que fuera tu novia, en primer lugar?!

—¡Si no me hubieses besado de la manera en que lo hiciste, aquella noche en mi auto, probablemente nunca lo habría hecho…"

—Será que… —un recuerdo menos reciente viene a mi mente para terminar de desvanecer mis dudas:

"…—La María del Carmen que conozco, jamás me habría plantado un beso así, estando sobria…"

—Katy…

—¿Si?

—Sabías que… en youtube, podemos encontrar una manera de lavar la

camisa de tu papá.

—¿Qué? Pero, entonces, no sabes si…

—Si quieres yo misma busco un video. Dijiste que era la camisa favorita de tu papá, ¿No? Eso quiere decir que lo más importante en este momento es dejarla como nueva, de lo otro ya platicarás con él después —le digo y enseguida le muestro una lista interminable de tutoriales de limpieza.

—Bueno, probemos alguno, a ver si funciona —creo que al final he conseguido zafarme. Ahora comprendo por qué Adrián estaba tan molesto conmigo. De verdad fui yo quien, de alguna manera, lo obligó a entrar en mi mundo sin preguntarle nada, para después hacerlo sentir que no es tan importante para mí, como lo fue Sebastián. —María del Carmen, mira este —me dice Katy colocándome el celular casi en la cara —Probemos este.

—Me parece bien, ¿Qué necesitamos?

—Cinta adhesiva transparente. Hay una en la caja de herramientas de mi papá, es aquella que está en esa repisa de arriba, ¿podrías alcanzarla? —me dice señalando la estantería sobre la secadora de ropa.

—Creo que si ¿Qué más necesitamos?

—Polvos de talco o de tiza… no tenemos talcos, pero tengo algunas tizas en mi habitación. Espérame aquí, iré por ellas. Ya vuelvo.

—Ok —Katy va de volada a su cuarto y regresa poco después con una tiza blanca.

—¿Y bien? ¿Qué se supone que debemos hacer con estos materiales?

—Dice que cortes un pedazo de la cinta adhesiva y cubras las manchas con ella. Luego debes retirarla y ver si la mancha se traspasó a la cinta.

—Ok, entonces, coloco la cinta adhesiva sobre el labial y luego la arranco y… —ante los ojos de decepción de ambas el resultado no es el esperado —La mancha sigue ahí…

—Probemos ahora con el polvo de tiza.

—Sí, tal vez nos va mejor, pero, creo que debemos triturar la tiza primero para convertirla en polvo ¿No lo crees?

—Sí, es cierto —Katy saca un martillo pequeño de la caja de herramientas y me lo da, para que triture la tiza. Una vez que tenemos listo el polvo, lo

espolvoreamos sobre una de las manchas.

—Y ahora ¿Qué hacemos?

—Esperar a ver si la tiza absorbe el labial —marcamos cinco minutos en mi celular y revisamos la camisa para ver si la mancha desapareció.

—Mmmm… esto es un fiasco —le digo a Katy.

—Sí que lo es… ¿Probamos con otro video? —me pregunta.

—Probemos —Le respondo y sí que probamos con todo: alcohol, laca para el cabello, vaselina, crema dental y nada funciona, solo conseguimos disminuir la intensidad de las manchas, pero es imposible que Adrián pueda volver a usar la camisa—. Mmmm… Me siento muy decepcionada y ¿Tu Katy?

—Yo también, Maricarmen.

—¡Huh! Me llamaste ¿Maricarmen?

—Sí, escuché a la directora Jones, llamarte así ¿Te molesta?

—No, para nada, es que así solían llamarme cuando era pequeña, y ya nadie lo hace, solo la directora Jones, pero si te gusta, puedes llamarme así.

—¿De verdad? Entonces, de vez en cuando lo haré. ¡Gracias!

—De nada —pues entonces, el tema de la camisa ha muerto aquí, me digo a mi misma, pero de golpe, se me viene una idea loca a la cabeza —Oye, Katy, de casualidad, ¿Sabes en qué tienda compró tu papá esa camisa?

—En una tienda llamada “Golden Deer”. En realidad, yo se la regalé en su cumpleaños. Claro, mi abuelo la pagó, yo solo la escogí.

—Wow… Ahora comprendo ¿por qué es su favorita? Bueno, te diré lo que vamos a hacer. Voy a llevarte de vuelta con tus abuelos, y yo me iré a “Golden Deer”, a comprar otra camisa igual a esta, y se la llevaré a tu papá. Le explicaré lo sucedido y cómo nos esforzamos muchísimo en limpiarla, si ningún resultado. Así de paso, aprovecho para conversar con él sobre las dudas que tienes ¿Te parece?

—Me parece bien.

—¡Perfecto! Entonces, vámonos ya, para que pueda llegar a la tienda

antes de que cierren.

Mi plan inicial recobro vida, deje a Katy con sus abuelitos y busque en Google, la dirección de “Golden Deer”, por suerte, me aparecieron dos sucursales y una estaba bastante cerca de donde me encontraba. Al entrar, fui directo a la caja a preguntar si tenían aun en existencia ese estilo de camisa:

—Déjeme buscar en el sistema y le confirmo —me dijo la cajera mientras buscaba en su inventario —Lo siento, señorita. En esta sucursal ya no tenemos ni en esa talla, ni tampoco en ese color.

—Pero vi en internet que tienen otra sucursal a las afueras de la ciudad, podría revisar si le queda alguna ahí, por favor.

—Con todo gusto, deme un segundo —al principio pensé que mi plan era perfecto, pero me acabo de encontrar con el primer obstáculo. Sin embargo, cruzo los dedos en ambas manos con la esperanza de escuchar un “si tenemos”, por respuesta —¡Oh! ¡Le tengo buenas noticias! en la otra sucursal todavía nos queda una, con las mismas características. Si gusta, puede pagarla aquí y al llegar, solo presenta la factura para reclamarla, así nos aseguramos que nadie la compre antes de que usted llegue. Yo llamaré a la otra tienda para avisarles que usted llegará por ella.

—¡Me parece perfecto! ¡Gracias! —le doy mi tarjeta de crédito y me voy con la factura en mano a recoger la camisa a la otra sucursal. Lo más tedioso todavía me espera y lo sé, el tráfico a esta hora no será fácil de pasar, pero tener una excusa para discúlpame con Adrián lo vale.

Llego a la tienda y en la caja me tienen lista y empacada la camisa. Les agradezco a las dependientas y ahora sí, estoy lista para ir a disculparme con Adrián.

Bueno, eso de lista, cambia cuando veo su auto en el estacionamiento del edificio dos. Siento que me agarran los nervios, pero trato de controlarme. Porque a este ritmo, todo lo que había planificado decirle se me olvidó. Sin embargo, nada va a detenerme, no dejaré que pasemos ni un tan solo día sin hablarnos, por mi culpa. Porque está claro, que, de principio a fin de esta historia, yo he tenido la culpa de todo. De comenzarla, de no defender nuestro amor ante mi papá y de no entender que no debo hacer cosas buenas que parezcan malas, como estar a solas con mi “Ex-amor” cuando ahora tengo novio. No sé qué nos depara el futuro mañana a Adrián y a mí, pero al menos hoy, estoy segura que no quiero vivir sin él.

Quizá, sea la hora, pero hay tanto silencio en los pasillos que solo se escucha el sonido de mis tacones al caminar. Ahora que lo pienso, no había más autos en el parqueo, eso significa que todos se han ido, a excepción de él. Eso me facilita un poco las cosas.

Sí, no me equivoqué. Entro a su oficina y todos los escritorios están vacíos, Adrián es el único en su puesto. Lleva audífonos en sus oídos, así que es probable que no se dé cuenta de que estoy aquí. por lo que respiro profundo y me acerco a su escritorio y coloco la bolsa de la tienda con la camisa sobre su escritorio. Él la ve, y levanta enseguida la mirada para verme —su mirada entristecida me derrumba. Solo puedo pensar en lo mucho que ha sufrido en su vida, con la muerte de su esposa, todas las dificultades que debe haber pasado cuidando a Katy y, las palabras salen solas de mi boca:

—Lo siento, lo siento mucho. Por todo lo que dije antes, perdóname —Adrián sonríe tiernamente, se pone de pie y se quita los audífonos.

—¿Podrías repetir lo que acabas de decir, por favor? Estaba escuchando música y no pude oír lo que dijiste.

—¡¿Queeee?! —¿Está hablando en serio?, no puedo repetirlo, ya perdí el impulso que traía… bueno, vine con un objetivo en mente y no voy a irme de aquí sin arreglar las cosas con él —Yo… yo solo… yo solo quería decirte que… lo siento mucho —Adrián sonríe de nuevo y me abraza.

—Leí tus labios perfectamente, pero quería escucharte decirlo.

—¡Oyeeee! ¡¿Por qué eres así, conmigo?! ¿Sabes lo que me costó volver a decirlo?

—Lo imagino, por eso estoy tan feliz.

—¿Lo estás?

—Sí…

—¿Eso significa que me perdonas y ya estamos bien?

—Digamos que sí.

—Gracias —le digo y le doy un beso.

—Veo que eso de tomar la iniciativa es algo que de verdad te gusta.

—Ya vez que sí y, eso me recuerda algo. Abre tu regalo.

—¿Me trajiste un regalo? Pero no es mi cumpleaños.

—Digamos que es algo así, como una reposición del regalo de cumpleaños que te arruiné.

—¡Jajajaja! ¿Qué quieres decir con eso?

—Ábrelo y lo entenderás —Adrián abre el empaque y al ver la camisa, se sonroja y comienza a reírse —¡Jajajaja! No puedo creer que hallas ido a la tienda a comprarla de nuevo. Solo tú eres capaz de hacer esto. Gracias. Esta camisa es…

—Tu favorita, lo sé, Katy me dijo que ella te la regaló de cumpleaños. —Adrián me mira de manera sospechosa, creo que tiene algunas dudas al respecto.

—Escondí la camisa en una de mis gavetas para que Katy no pudiera encontrarla ¿Cómo es que tú la tienes?

—Bueno, veras, si fueras pirata y escondieras tesoros ya serías pobre. Katy fue quien encontró tu camisa y, de hecho, tienes una plática pendiente con ella, me llamo y me pregunto si yo sabía, si estabas saliendo con alguien. Claro, no le dije nada, respeto que tú quieras hacerlo.

—Gracias. Entonces, Katy, vio las marcas de labial en la camisa y saco sus conclusiones.

—Así es —Adrián respira profundo y se queda pensativo.

—Veo que ser padre cada día se vuelve más complicado. Bueno, no te preocupes. Hoy mismo hablaré con ella y le explicaré que tú y yo estamos juntos.

—No tengo ninguna prisa, pero ya que ella preguntó, creo que es lo mejor.

—Sí

—Oye, amor. Todavía tienes una plática pendiente conmigo.

—¿De veras? ¿Sobre qué? —me pregunta y aunque me da mucha pena preguntarle los detalles de esa “famosa noche” lo mejor es saber qué fue lo que pasó.

—Las manchas de lápiz labial en tu camisa… sé que son mías. Podrías decirme ¿Qué fue exactamente lo que sucedió esa noche? Por favor.

—Si quieres saberlo, te lo diré. Bueno, ya te conté que después de sacarte del bar, te llevé a mi auto y no logré que me dieras tu dirección, lo que omití, fue que no te traje inmediatamente a mi apartamento.

—¿No?

—Por supuesto que no ¿Por quién me tomas? ¿Crees que traería a una chica a mi departamento solo porque se quedó dormida en mi auto?

—Espero que no —le respondo.

—Por supuesto que no, querrás decir. Bueno, el hecho es que, le di muchas vueltas a mi cabeza sobre qué debía hacer, y mientras pensaba en eso, te despertaste, claro, no estabas cien por ciento lucida, pero al menos pudimos charlar un poco.

—¿En serio? Y ¿De qué hablamos?

—Qué raro que no te lo imagines. Hablamos sobre "Sebastián"

—Aaaah… y ¿Que te dije sobre él?

—Creo que es mejor resumir tu emotivo discurso y concluir con que querías poder verlo a la cara y descargarte de todo el enojo que sentías, por haberte dejado plantada esa noche. Te pregunté si desahogarte con él, te haría sentir mejor y me dijiste que sí. Obviamente, no iba llevarte a su casa a que hicieras un escándalo, pero se me ocurrió la "grandiosa" idea de proponerte un juego. Te dije:

"…—María del Carmen, solo por un momento, imagina que yo soy Sebastián y que estoy frente a ti, listo para escucharte ¿Qué me dirías? ..."

—Por un momento te quedaste pensativa, pero cuando menos esperé, te me fuiste encima y comenzaste a besarme. Juro por Dios, que no me aproveche de ti, y que al principio me resistí cuanto pude, pero confieso que soy hombre y que llegó un momento en el que no pude resistirme a corresponder tus besos. Creo que "todo" duro alrededor de unos tres minutos y sin previo aviso, te quedaste dormida de nuevo. Y ahí estaba yo, solo, con mi jefa dormida en mi auto, sin poder llevarla a su casa y entregársela a sus padres en ese estado. Fue por eso que decidí llevarte a

mi apartamento. Claro, llamé a Sebastián, diciéndole lo que había pasado y que por favor se encargara él de excusarte en tu casa.

—¿Qué? O sea que, Sebastián supo que pasé la noche en tu casa y que tú y yo…

—Por supuesto que no, soy un caballero, esa parte la omití, pero le dejé claro que estabas así por su culpa. Me dijo que lo sentía mucho y que me agradecía por cuidarte esa noche. Sé bien que, si Allison no hubiese estado en su departamento, es probable que hubiera venido por ti. Sin embargo, muy temprano, la mañana siguiente, me llamó para preguntarme cómo te encontrabas. Le dije que estabas bien, pero que aún dormías. Creo que él te quiere como a una muy buena amiga y se preocupa por ti, si no hizo más esa noche, fue porque no podía.

—Mmmm… y tú tienes tan buen corazón que hasta eres considerado con él, aunque no te agrade.

—Nunca dije que no me agradara. Es solo que, debido a las circunstancias, me enteré que él era la causa de tu sufrimiento y además de eso, conozco la historia de tu obsesión por casarte con él. Eso es algo que, ahora que estamos juntos, no puedo obviar como solía hacerlo, cuando solo te veía como mi jefa. En ese entonces, me imagino que al igual que todos en la oficina, pensaba que era problema de ustedes y que no me incumbía.

—Entiendo. Sabes, el consejo que me diste hoy, tenías razón. Lo que suceda con nuestra relación, lo decidiremos solo tú y yo. No permitiré que nadie se entrometa entre nosotros y tu prométeme que, aunque mi padre te lo pida que me dejes, nunca lo harás.

—Eso fue lo que le dije, que no te dejaría, aunque me despidiera de la empresa.

—¿Hablas enserio? ¿Le dijiste a mi papá que no me dejarías, aunque te despidiera? ¿Cómo lo tomó?

—Solo me dijo: “Eres valiente, Smith”.

—¡Rayos! En el lenguaje de mi padre eso es peor que una amenaza.

—Lo sé, pero al menos, ya conoce mi opinión al respecto —es la primera vez en mi vida, que alguien me demuestra que está dispuesto a luchar por mí, y solo puedo sentir que Adrián se merece que lo ame cada día más.

—Gracias, por quererme, Adrián.

—El amor no se agradece con palabras, María del Carmen, se valora, se cuida y se respeta. Eso es lo que haré contigo, de ahora en adelante —me promete y luego me da un beso—. ¿Qué te parece si pasamos por Katy, nos vamos los tres al cine y aprovechamos para hablar con ella?

—Entonces, ¿quieres que esté presente cuando le cuentes sobre nosotros?

—Lo pensé bien y creo que es lo mejor —Adrián me está tomando en cuenta para demostrarme lo importante que soy para él. Si es capaz de cambiar la manera en la que acostumbra hacer las cosas por mí, yo también lo haré.

—Me encanta la idea.

Al final, todo se aclaró y Adrián y yo, nos encontramos bien de nuevo.

Capítulo 8

Capítulo 8

Confianza Rota

—¡Buenos días! ¡Oh! ¡El desayuno se ve delicioso! —les digo a mis padres. Abrazo a mi mamá por la espalda y le doy un beso en la mejía, para luego ir al lado de mi papá para darle otro beso a él, y corro la silla para sentarme con ellos en la mesa.

—Veo que alguien se levantó "especialmente" feliz hoy ¿No, Antón? —le dice mi mamá a papá.

—Así veo —le responde él.

—No me imaginé que la cita de esta tarde te emocionaría tanto —me dice mi madre dejándome en shock.

—¿La cita de esta tarde? —le pregunto —¿Nos reuniremos con un nuevo proveedor?

—¡Oh! ¡Jajajaja! Hija, tu siempre hablando de trabajo. Por supuesto que no. Me refiero a la cita que tu papá te organizó con el hijo de uno de sus amigos —la noticia me cae como un balde de agua fría y la sangre se me sube a la cabeza de inmediato. Volteo a ver a mi papá, pero él me oculta la mirada, fingiendo que desayuna plácidamente—. ¡Mi querida María del Carmen, en una cita! Hija, no sabes lo feliz que esto me hace —le sonrió como si estuviese igual de emocionada que ella, para que no se dé cuenta de lo molesta que estoy en este momento. Me parece tan bajo que mi papá se aproveche de la ingenuidad de mamá para forzarme a ver a alguien que ni siquiera conozco —. ¡Vámonos juntas al salón de belleza, hoy!

—¿Qué?

—Que nos vayamos juntas al salón de belleza. Quiero asegurarme de que te dejen más hermosa que nunca para tu cita.

—Mamá, no tengo tiempo para eso ahora, debo ir a trabajar.

—¡Ah, no! ¡Eso sí, que no! ¡Antón, por favor! Hoy le darás el día libre a María del Carmen, para que pueda prepararse para su cita. Ve tú en su lugar a la oficina. Si quieres que tu hija se case, ambos tenemos que

hacer sacrificios —¿Casarme? ¡Esto ya es demasiado!

—¡Mamá!

—Lo haré —le responde.

—¡¿Eh?! —ambas nos quedamos a la espera de que es lo que trata de decirnos.

—Iré hoy a trabajar a la empresa —debo detenerlo.

—No es nec…

—¿En serio? —pero mi mamá me interrumpe —¡Gracias! ¿lo ves, hija? ¡Vamos! ¡Termina tu desayuno para que nos vayamos! —. No puedo creer que esto esté pasando. No me esperaba esta jugada de parte de mi papá. Sabía que la amenaza a Adrián, no era algo para tomarlo a la ligera.

…ring, ring, ring…

Lo que me faltaba. Mi celular ha comenzado a sonar. Miro quien es y al ver que es Adrián, no puedo evitar voltear a ver a mi papá, que, para mi sorpresa, tiene sus ojos enfocados en la fotografía de nosotros juntos que aparece en la pantalla.

—¿No piensas contestar, hija? —me dice mamá.

—Aaah… ¡Sí!, pero es una llamada importante, la tomaré en la sala —le digo y me levanto de la mesa.

Ya a solas en la sala, tomo la llamada, consciente de que no puedo decirle nada a Adrián al respecto:

"…—¿Hola?

—¡Hola, amor! ¿Cómo amaneciste?

—Bien, y ¿tu?

—Bien. Ahora que hemos hablado con Katy, siento que me quité un peso

de encima. Lo tomó bastante bien ¿no lo crees?

—Sí, de hecho, creo que está feliz por nosotros.

—Sí, lo está. Le caes muy bien y se ha encariñado mucho contigo —esas palabras me duelen en lo profundo de mi corazón y se me forma un nudo en la garganta, que no me permite decir nada positivo al respecto—*. María del Carmen… ¿te sucede algo?* —respiro profundo y hago un esfuerzo por responderle.

—No, para nada. Estoy bien.

—¿Estás segura? Porque tu voz se escucha un tanto extraña.

—No, de verdad estoy bien, solo me distraje un segundo al recordarme de unos pendientes que tengo para hoy.

—Ok. Quieres que pase por ti, aún es temprano y ya dejé a Katy en la escuela.

—¡No! Aaaah… sabes, hoy no iré a trabajar. Mi mamá me pidió que la acompañara a hacerse unos exámenes así que, no llegaré a la oficina.

—¿En serio? ¿Qué le sucede a tu mamá? ¿Es algo grave?

—¡No! ¡No, no! Son exámenes de rutina, ya sabes, solo controlando que todo esté bien con ella.

—Entiendo, eso significa que no te veré temprano hoy, que lástima. Te llamaré por la tarde para que vayamos a cenar o a tomar algo.

—De acuerdo, ¡Adiós!

—¡Adiós! ...”

Me siento terrible por mentirle, pero si le digo lo que mi padre hizo, solo provocaré un enfrentamiento entre ellos y eso no nos conviene a ninguno de los dos. Para ganarle a mi papá, hay que aprender a jugar su juego.

***

—¿Tan aburrido soy?

—¿Qué? —él sonríe al ver que ha logrado captar mi atención.

—Oye, no quiero ser grosero conmigo mismo, pero creo que no estas disfrutando mucho nuestra cita.

—¡Oh! No es eso, es que…

—¿Cuántos años tienes, María del Carmen? Sin ofender, solo intento comprender algo.

—Treinta y dos —le respondo.

—Mmmm… para algunos padres conservadores, eso sería lo mismo que "solterona".

—¿Qué dices?

—Está claro que tus padres están preocupados por ti. La edad en la cual un hijo se case es poco importante, pero las hijas deben estar casadas antes de los treinta, según los absurdos requisitos de una sociedad altamente "frívola" y "estereotipada", que busca encasillarnos en su molde prefabricado de "familia feliz" —trato de analizar lo que dice y me da la impresión de que está tratando de animarme—. Dime algo. Por casualidad, tu corazón ¿Ya le pertenece a alguien?

—¿Qué?

—Acostumbro a ser muy directo, es mi defecto. Para serte sincero, me sorprendí mucho al verte. Mi papá me dijo que eras bonita, pero cuando te vi, superaste todas mis expectativas, así que, si me dices que no hay ningún hombre que te interese, por el momento, me gustaría invitarte a una cita de verdad.

—Sí… lo hay.

—¡Rayos! ¡Qué mala suerte tengo! Entonces, regálame al menos, tu compañía unos minutos más, acabemos nuestros cafés y nos despedimos. ¿Te parece bien?

—Sí—Alberto resultó ser más agradable de lo que esperaba. Es una suerte que sea tan comprensivo. Eso significa que la amistad entre nuestros padres no se verá afectada por el fallido plan de mi papá.

Alberto pide la cuenta, paga y se ofrece a acompañarme hasta mi auto:

—Bueno, es aquí en donde nos despedimos, ¿Verdad?

—Sí, así es. Pero, no quiero irme sin decirte cuanto lo siento, en serio. Me pareces un chico adorable. Gracias por ser tan compresivo.

—No me agradezcas. Mejor, prométeme que, si las cosas con tu novio no funcionan, seré el primer candidato en tu lista —su buen humor me saca una sonrisa.

—Claro.

—¿Amigos, entonces? —me pregunta, extendiéndome su mano y pienso que es lo menos que se merece, así que, la tomo en agradecimiento.

—Amigos —le respondo y él me devuelve una sonrisa a cambio.

—¿María del Carmen? ¿Qué haces aquí?

—¿A…a…drián? —su inesperada aparición me deja en shock y más cuando veo que Sebastián viene con él, por lo que de inmediato suelto la mano de Alberto. —¿Sebastián? ¿Qué… qué hacen ustedes aquí? —pero Sebastián está concentrado en mi acompañante, más que en responderme.

—¿Yo pregunté primero? —me reclama Adrián —No veo a tu madre por ningún lado ¿Qué tal le fue con sus exámenes?

—Aun no nos dan los resultados, tenemos que esperar hasta mañana.

—Ya veo —me dice y estoy segura de que no ha creído ni una sola palabra de lo que le he dicho.

—Bueno, yo me retiro, María del Carmen —me dice Alberto. Esta situación debe ser muy incómoda para él —Saluda a tus padres de mi parte.

—Sí…

—Señores —les dice a Adrián y a Sebastián —Con su permiso —ellos asientan con la cabeza, por educación. Sin embargo, veo un cruce de miradas entre Adrián y él antes de que Alberto se marche. Mientras escucho sus pasos alejarse, más nerviosa me voy poniendo por temor a la reacción de Adrián y, el hecho de que Sebastián esté presente no me ayuda mucho por lo que le hago señas para que nos deje solos.

—Sabes, Adrián, no es necesario que nos reunamos. Te diré lo que necesitaba preguntarte. Allison y yo queremos invitarte a nuestra boda y pedirte que nos prestes a tu hija para que sea la damita que lleve los anillos. Piénsalo y me llamas más tarde para darme tu respuesta. Nos vemos —creo que eso es demasiado repentino hasta para mí, por lo que

esa reunión entre ellos era más que necesaria, pero dadas las circunstancias, Adrián no tiene otra opción que dejar ir a Sebastián.

—Espera mi llamada, solo hazme un favor antes —le responde, haciendo que se detenga.

—Dime.

—Asegúrate de que María del Carmen llegue bien a su casa, por favor —le dice y ante nuestros ojos atónitos, se da la vuelta y se marcha, dejándonos ahí.

Capítulo 9

Capítulo 9

El Amor Vence Cualquier Prejuicio

—¿Puedes creer que se haya ido así? —le pregunto a Sebastián esperando su comprensión, pero él no me dice, por el contrario, busca su celular y hace una llamada:

"…—Hola, ¿Cómo estás? Me alegro. Sabes, María del Carmen te necesita, ¿Podrías hacer tiempo para hablar con ella? Perfecto, yo le digo. Te lo agradezco. Sí, yo también, bye…"

—Café Parisian, en quince minutos —me dice Sebastián.

—¿Qué?

—Allison te espera en Café Parisian. Date prisa, no hagas esperar a mi novia.

—¡Oh! ¡Voy ahora mismo! —me doy la vuelta, doy tres pasos apresurados y me detengo.

—¿Qué sucede? ¿Por qué te detienes? —me pregunta, pero en lugar de responderle, me doy la vuelta y corro a darle un abrazo.

—Gracias por ser tan buen amigo.

—De nada, pero ya vete o llegarás tarde.

—Sí —le digo y no pierdo más tiempo. Subo a mi auto con rumbo a Café Parisian.

Allison y yo nos encontramos en el parqueo. No hay necesidad de que le

diga que he causado problemas otra vez, ella lo sabe.

—Me alegra que Sebastián te haya llamado, no quisiera hablar con nadie más en este momento.

—A mí también me alegra que me llamara. ¿Ves cómo se preocupa por ti? sigues siendo su mejor amiga.

—Y él, el mío.

—Bueno, entremos para que me cuentes ¿Qué pasó?

—Sí.

Entramos al café y buscamos una mesa:

—Bienvenidas a Café Parisian, ¿mesa para dos? —nos pregunta el host.

—Sí, por favor. En la segunda planta, de ser posibl…

"…—¡¿Estás loco, Antón?!..."

—¡Ah! ¿Escuchaste eso, Allison?

—Sí…

"…—¡El único loco aquí eres tú, Alonso! ..."

—¡No puede ser! —exclamamos ambas y, dejamos al host ahí y comenzamos a buscar de dónde vienen esas voces, hasta que al fin los encontramos en una de las mesas del fondo.

—¡¿Papá?! —exclamamos ambas al verlos y nos voltean a ver sorprendidos.

—¿Qué están haciendo? —les reclamo —¿Están peleando en público?

—Bueno, yo no lo llamaría así, hija. Antón y yo solo estamos… aclarando

algunas diferencias en nuestras maneras de pensar.

—Están discutiendo sobre nuestras vidas ¿No es así? —les dice Allison —¡¿No les da vergüenza?!

—Allison, hija. Déjame explicarte.

—¿Qué me vas a explicar, papá? ¡Que le estabas diciendo al señor Alonso que dejara ir a Sebastián a tu compañía! ¡No escuchaste a Sebastián? ¡No va a renunciar! ¡¿Por qué insistes con eso?!

—¡Porque es lo correcto! ¡¿Cómo crees que mi yerno puede seguir trabajando en la competencia, después de casarse con mi hija?! ¡¿Quieres que sea la comidilla de todos nuestros amigos?!

—¡Papaaaaá!¡No seas necio! ¡Esto no se trata de ti! ¡¿No lo entiendes?! ¡Se trata de estabilidad emocional entre Sebastián y yo! ¡Yo respeto su decisión! ¡No te entrometas!

—¿Lo ves, Alonso? —los interrumpe mi padre —Esta pelea interminable entre ustedes dos, se habría evitado, si tu hija, no se hubiera entrometido entre Sebastián y mi hija.

—¡Papá! ¡¿Qué estás diciendo?! —le reclamo.

—¡Sí! ¿Qué estás diciendo? —le pregunta el señor Alonso.

—Que todos estábamos bien, incluso tú, hasta que a tu hija se le ocurrió volver al país.

—¡¿Qué dices?! Si tu hija no es lo suficientemente inteligente como para haber conseguido que Sebastián se casara con ella, es su problema. ¡Allison no tiene la culpa de ello!

—¡¿No?! Y entonces, ¡¿De quién es la culpa?! ¡¿Por qué lastimas mi orgullo de padre de esa manera?! ¡¿Qué te da el derecho de hablar así de mi hija?!

—¡Bastaaaa! —no puedo escucharlos más —Ninguno tiene intenciones de parar esta discusión, ¡Solo desean ganar! ¡Me dan lástima! Son un par de … —no sé cómo decírselos sin faltarles al respeto.

—¡Viejos prejuiciosos, con mentalidad del siglo pasado! —pero Allison sí que encontró el valor para hacerlo. Ambos están en shock, no dicen ni una palabra —Todo eso de… que los padres solo quieren lo mejor para sus hijos ¡¿Dónde está?! ¡Porque ustedes en lo único que piensan es en

ustedes mismos!

—¡Así es! —la secundo —Tal parece que les importa más lo que otros piensen antes que la felicidad de sus hijas. ¿No debería ser eso lo principal para ustedes? —veo en sus rostros que están avergonzados, pero a este punto, ni Allison, ni yo, tenemos ganas de seguir hablando con ellos.

—María del Carmen, busquemos un lugar más tranquilo para hablar ¿Te parece?

—Sí, vámonos —lo mejor que podemos hacer es eso, dejarlos solos para que terminen lo que empezaron, pero eso sí, sin tomar en cuenta las decisiones con las que concluyan su encuentro.

Al final, Allison y yo, hemos dejado nuestros autos en el parqueo y nos decidimos por caminar un poco para despejar nuestras mentes. A unas pocas cuadras de Café Parisian, nos detenemos para sentarnos en la banca de un parque. El sonido del canto de los pájaros y el suave roce del aire sobre nuestros rostros, nos hace sentirnos transportadas a otro ambiente y alejadas del que últimamente nos rodea.

—Mi papá me obligó a ir a una cita a ciegas y Adrián me descubrió —le confieso para iniciar nuestra conversación.

—Wow… en eso tu papá superó al mío. Me siento mal por Adrián. Debió ser humillante para él, verte de golpe con otro hombre sin ninguna explicación. Su orgullo debe estar muy herido.

—Lo sé. No sabes cuánto odio a mi papá en este momento. ¿Cómo es que no entiende que soy lo suficientemente adulta como para elegir con quien quiero compartir mi vida?

—En general, no sé si los padres adquieren algún día esa habilidad, pero al menos, no todos piensan igual a los nuestros. Ahora, si nos ponemos en su lugar un momento, notarás que tienen cosas en común.

—¿No crees que, si tuvieran cosas en común, aun seguirían siendo amigos?

—Pues, analiza esto por un momento:

Al tener hijas únicas, siempre han estado seguros de dos cosas. Una, es que no tienen más herederos para sus empresas y la otra, es que un día nos casaremos y con quien lo hagamos compartiremos nuestras acciones.

Pero hay más cosas que tienen en común, por ejemplo, que sus empresas tienen el mismo rubro y, por si fuera poco, los dos están conscientes del potencial de Sebastián para poder encaminar sus empresas hacia el éxito. Es lógico que se peleen por él. Creo que su amistad se dañó a causa de su competitividad como empresarios, más que por diferencias en su manera de pensar. Tú lo debes saber tan bien como yo, que siempre correremos tras el primer lugar en el mercado, es algo inevitable, porque si esa no es nuestra meta, nos estancaríamos. En fin, si fueran un poco más humildes, podrían volver a ser amigos. Espero… que eso jamás nos suceda a nosotras.

—No nos pasará si estamos consciente desde ya, que el primer lugar es tan "temporal" como el segundo.

—Sí, lo es. ¿Por qué no vas ahora mismo a buscar a Adrián y le explicas todo?

—Mmmm… no. Esta vez, haré las cosas en un orden diferente. Primero iré a mi casa y hablaré con mis padres. Hasta que resuelva mi situación con ellos, hablaré con él. Sino, volveremos a este punto en un par de días.

—Tienes razón. Oye… y… ¿Cómo es tener un novio con una hija? ¿Es difícil? ¿Te llevas bien con ella?

—Katy y yo nos llevamos muy bien. Es una niña muy dócil y educada. A pesar de haberla criado solo, Adrián ha hecho un excelente trabajo con su hija. Aunque a veces no estoy segura de sí, él cuida de ella o ella cuida de él ¡Jajaja!

—¡Jajaja! ¿Se llama Katy? Qué bonito nombre.

—Sí.

—Entonces, por ese lado estás bien. Me alegro.

—Gracias, y lo digo por todo. Por seguir siendo mi amiga y hacer tiempo para mí en estos momentos cuando debes estar súper ocupada con los preparativos de tu boda. Ya falta muy poco.

—7 días, pero siempre que me necesites, prometo tener tiempo para ti.

—Yo también, tendré tiempo para ti. Esta será nuestra segunda promesa ¿De acuerdo?

—De acuerdo.

—Bueno, de nuevo al mar a luchar contra la corriente.

—Sí. Regresemos por nuestros autos y vayamos a defender "nuestras decisiones". También, aprovecharé para hablar con mis padres. Esto no volverá a estropear la felicidad que sentimos Sebastián y yo por estar juntos.

—¡Bien dicho! ¡Jajaja!

—¡Jajaja! ¡Siii!

No perderemos más tiempo en peleas absurdas. "Al toro por los cuernos" dice el dicho. Esta vez, nuestros padres aprenderán a tomarnos en serio.

Entro a la casa, aparco mi auto y me voy directo a la sala a buscar a papá, quien lee el periódico como si su vida sigue de lo más normal, por suerte, mamá se encuentra con él. Así que no tendré que repetir este discurso dos veces.

—¡Hola, hija! ¿Cómo te fue en tu cita? ¡Cuéntamelo todo con lujo de detalles! —al escuchar a mamá me doy cuenta enseguida, de que papá no le ha comentado nada de lo sucedido.

—Pensé que papá te había dado los por menores, pero ya que no lo hizo, lo haré yo —mi aclaración hace que el deje de leer para prestar atención a lo que diré —Alberto es un hombre muy, pero muy guapo e inteligente, mamá.

—¿De verdad? ¡Qué emoción!

—Sí, no sabes, es tan… tan… ¿Cómo te lo puedo explicar? ¡Ya sé! Es tan "considerado" que comprendió muy rápido que no podría dejar a mi novio para comenzar una relación con él —mi madre se ha quedado muda. Noto en su rostro que se está preguntando si ha entendido bien lo que acaba de escuchar. Papá coloca el periódico sobre la mesa de centro y se cruza de brazos, pero no opina nada al respecto. Dejará que mamá aclare sus dudas.

—Escuché mal… o dijiste que… ¿Por qué le dijiste a Alberto que tienes novio, María del Carmen?

—Porque tengo novio, mamá. Desde hace un par de semanas, estoy

saliendo con Adrián Smith. ¿Lo recuerdas? Nuestro CEO de Editorial.

—¿El CEO de… Editorial? ¿El chico guapo, con apariencia de modelo francés? —me causa gracia escuchar que tenemos la misma perspectiva sobre él y no logro evitar que se me escape una pequeña sonrisa al respecto.

—El mismo —le digo.

—Pero ¿Por qué no me habías dicho nada? No te habría animado a ir a una cita a ciegas si lo hubiese sabido ¿Por qué aceptaste ir?

—Por cobarde. Por no enfrentar a papá y defender mi amor por él.

—¿Qué? Pero por qué… —mamá voltea a ver a papá buscando una explicación —¡Antón! ¡Puedes explicarme que está pasando, por favor!

—Adrián es viudo y tiene una hija de 7 años, mamá —por supuesto que no dejaría que él le explique las cosas a su manera.

—Viudo y tiene una… —mamá se queda en shock otra vez —No me lo habría imaginado nunca… —susurra entre dientes —¿Lo amas?

—Sí, mamá —le respondo sin ninguna duda. Ella se queda pensativa y luego voltea a ver a papá.

—¡Prejuicioso! —le grita y papá se asombra por su reacción. Después me voltea a ver y sé que tiene algo que decirme a mí también —Yo te apoyo —me dice y sin agregar nada más, se levanta del sillón y se va. Me ha quitado un peso de encima ya que eso significa que mi padre y yo, nos hemos quedado solos en el campo de batalla.

—Bueno, ya solo quedamos nosotros —le digo. Él suspira y se reacomoda en el sofá.

—Toma asiento —me dice y yo lo obedezco.

—¿Qué tan seria es esta relación para ti? ¿Estás tan segura de lo que sientes por Adrián, como para dar el siguiente paso, si se diera la oportunidad?

—Te refieres a que… ¿Si me visualizo casada con Adrián? Pues, ni siquiera lo había pensado, ¿No te parece que es pronto para pensar en eso?

—Piénsalo un segundo y respóndeme.

—Bueno, a decir verdad, no me desagrada para nada la idea. Si las cosas siguen yendo igual de bien entre nosotros y Adrián me pidiera que me

case con él, aceptaría.

—A este punto quería llegar. Si te casas con él, pasarías a ser la madrastra de su hija, y nosotros, prácticamente en sus abuelos ¿Te sientes capaz de convertirte en madre de la noche a la mañana? Porque para mí, la idea de ser abuelo "de sorpresa", no me preocupa tanto como el hecho de encariñarme con esa niña y temer que un día tú y Adrián se terminen separando y él se la lleve lejos de nosotros. Si a nuestra edad, el corazón no se recupera tan fácil de algo así, no soportaríamos verte sufrir a ti por ello, nuestro sufrimiento sería doble. —no puedo negar que visualizar ese panorama, así, tan de repente, me impacta, pero acabo de darme cuenta de algo…

—Entonces, si estabas preocupado por mí… Te lo agradezco, pero insisto, no me desagrada para nada la idea. Y no seas tan negativo, ya sufrí bastante por amor. Creo que esta vez, si voy a ser feliz. Además, Katy y yo, nos llevamos muy bien. Nos estamos acostumbrando a pasar tiempo juntas. Lo que trato de decirte, es que, no buscaría reemplazar a su madre, pero de alguna manera, si me esforzaría por ser la mamá que necesita y, ya que no tuvo la oportunidad de forjar un vínculo con ella, debido a las circunstancias, tampoco pienso que haya algo que yo pueda dañar en su memoria, por el contrario, tengo la oportunidad de cubrir una necesidad que como ser humano debe tener y que quizá, no se atreva a compartir con nadie. En pocas palabras, quiero darle ese apoyo que le falta. Eso es lo que haría, papá.

—No me esperaba una respuesta tan madura de tu parte. Creo que te subestimé. Sin embargo, sigue siendo una situación, que no es la más agradable para mí.

—Pues deja de pensar en ti y comienza a pensar en mi felicidad como lo más importante. ya verás que así, ya no importará lo que tu pienses.

—Está bien. Solo prométeme que, si en algún momento no te sientes cómoda por cualquier razón, terminarás esta relación antes de que sea demasiado tarde.

—No creo que eso llegue a pasar, pero te lo prometo.

—Bien.

—Entonces, ¿Ya está? ¿No te vas a volver a meter entre Adrián y yo? ¿Ni volverás a hablar con él a mis espaldas?

—No —me promete y estoy tan feliz que corro a abrazarlo.

—¡Gracias! ¡Gracias! ¡Gracias! —tomo mi cartera y subo a mi habitación. Busco mi celular y llamo a Adrián. Mi corazón se acelera con cada "beep",

pero después de la cuarta vez, comienzo a llenarme de nervios y al escuchar la contestadora, mi emoción se desvanece.

Está claro que Adrián no quiere hablar conmigo. Será mejor que deje que se calme y mañana lo intentare llamar de nuevo.

Capítulo 10

Capítulo 10

Defendiendo al Amor

Pensé que después de hablar con mis padres, todo se solucionaría, pero, aun no he podido hablar con Adrián. Olvide por completo que tenía programada una capacitación en el extranjero sobre "Contenidos Online" y estará fuera por una semana. Hasta el momento, sigue sin responder mis llamadas, tampoco contesta mis mensajes, ni mis correos, por lo que deduzco que sigue molesto conmigo. Me estoy volviendo loca al no saber nada de él, pero, sobre todo, lo extraño demasiado.

Al menos la vida no ha sido del todo injusta conmigo. Si trato de buscarle un lado bueno, es que he podido ver a Katy y a sus abuelos durante los ensayos de la boda de Allison y Sebastián. Me alegra que Adrián haya accedido al final, en permitir que ella salga en el cortejo. Esa podría ser mi oportunidad para verlo, no creo que la mande sola, es probable que tenga planes de asistir.

"…ring, ring, ring…"

—¡Huh! ¿Quién me llamara tan temprano? ¿Hola?

"…—¡Buenos días, María del Carmen! Soy yo, Allison.

—¡Huh! ¡Hola! No sabía que eras tú ¿Qué paso con tu celular?

—Se me descargo, le pedí prestado el suyo a mi wedding planner. Solo quería avisarte que hoy a las 5:00pm, es la prueba final de los vestidos. Te veo en "Glam's Studio" más tarde.

—Claro, ahí estaré, ¡Bye!

—¡Bye! ..."

—Mmmm… que angustia no saber nada de él. Si tan sol…

—¿Vamos por un café? —Sebastián ha llegado de improviso a mi oficina.

—Por supuesto, vamos —bajamos a la cafetería y pedimos que nos lleven un par de cafés a la mesa.

—Haz hablado con Adrián —me pregunta.

—No desde aquel día…

—Ok… bueno, lo verás en mi boda, así que tendrás oportunidad de aclarar las cosas con él.

—¿Y si no quiere hablar conmigo? Bueno, de hecho, no quiere, porque no responde ni mis llamadas, ni mis mensajes. ¿Por qué crees que cambiarían las cosas solo porque nos encontremos en el mismo lugar?

—Porque no es lo mismo estar del otro lado de un teléfono que encontrarse cara a cara.

—En eso tienes razón. Por mucho que anhelo verlo para disculparme por lo que pasó, me tiembla todo el cuerpo solo de pensar que le diré cuando lo tenga enfrente. Tengo que prepararme mentalmente para encontrarme con él.

—¡Ánimo! Parecías más decidida cuando peleabas por mí. ¿Será que no lo amas tanto, después de todo?

—¡Oyeee!

—¡Jajajaja!

—Eres un tonto, lo sabías, ¡Jajaja!

—Pero me amas y no puedes vivir sin mi.

—¡Ashhh! ¡Eso ya no es asiiií! ¡Claro que te quiero! ¡pero como a mi mejor amigo! ¡y ni se te ocurra hacer esas bromas delante de Allison! ¡Si arruinas nuestra amistad nunca te lo perdonaré! ¡Ashhh!

—¡Jajaja! Creo que ya te sientes mejor, así que ya puedo regresar a trabajar.

—¡Sebastián!

—¿Si? —me levanto de la silla y me acerco a él para darle un abrazo.

—Gracias por preocuparte por mí.

—De nada —me dice y me devuelve el abrazo —No frunzas tanto el ceño… —me susurra al oído —No quiero que el día de la boda, los invitados me pregunten quién era la anciana parada a la par de la novia, en la iglesia.

—Sabes que podría matarte ahora mismo ¿Verdad?

—Lo sé. ¡Adiós!

—¡Adiós!

Sebastián se va a su oficina y me siento otra vez para terminar mi café. No puedo negar que sentir su apoyo me ha levantado los ánimos. Es un pecado no haberme dado cuenta antes de lo buen amigo que es, solo por mi absurda obsesión con él. Qué bueno que las cosas hayan cambiado, justo cuando más lo necesito a mi lado.

***

El día de la boda ha llegado y desde que la alarma de mi despertador sonó a las 7:00am, mi corazón ha sufrido varios sobresaltos, de los nervios que siento al saber que Adrián y yo nos encontraremos después de una semana completa de no vernos. Estamos a las puertas de la iglesia, y no puedo evitar estar pendiente de los autos que entran al parqueo. No pasa mucho tiempo, cuando veo el suyo llegar y estacionarse cerca de las gradas de la entrada. Lo miro bajar e ir al otro lado por Katy, quien parece un ángel con su vestido de tul y su corona de flores. La toma de la mano y se acercan a donde nos encontramos reunidos todo el cortejo, junto a Allison.

—¡Holaaaa! ¡Qué bueno que ya están aquí! —los saluda Allison saliendo a su encuentro, mientras yo los observo desde mi puesto.

—Muchas felicidades a ti y a Sebastián por su matrimonio —le dice Adrián.

—Gracias. Te agradecemos también a ti, que nos hayas prestado a este precioso angelito.

—De nada.

—¡Katy te ves preciosa!

—Gracias, Allison. Tú también te ves muy linda.

—¿Si? ¡Gracias! Bueno, Katy, recuerdas tu puesto ¿Verdad?

—Sí.

—Bien, entonces, ve con Dayanara para que te entregue los anillos.

—¡Sip! —Katy se va en busca de la wedding planner y Allison se queda a solas con Adrián.

—De verdad, me alegra que hayas podido venir. Pasa, en la entrada alguien te ayudará a encontrar asiento.

—Claro, te veo más tarde —Adrián se despide de Allison y lo veo venir hacia mí. Después de una larga semana separados, nuestras miradas se encuentran, siento que el corazón me va a explotar en el pecho. Sebastián tenía razón, es tan difícil tenerlo en frente que mis piernas no me obedecen, aunque quiero correr a detenerlo y, peor aún, cuando se me viene a la mente el recuerdo de lo que pasó, me invade la vergüenza, me siento culpable y acusada, por lo que, sin poder evitarlo, bajo la mirada, no le detengo, solo lo siento pasar a mi lado y entrar a la iglesia. ¡Soy una cobarde! ¡Me odio a misma, por serlo!

…—Bienvenido Caballero, permítame buscarle un asiento

—Sí, gracias…

—No puedo creer que haya dejado pasar esta oportunidad, pero no me volverá a pasar. La única razón por la que no corro tras él ahora mismo es porque la ceremonia está a punto de empezar y no puedo moverme de mi lugar. Sin embargo, cuando lleguemos a la recepción no lo dejaré pasar. Si la oportunidad no se da la buscaré yo misma.

El tiempo se ha ido rápido. Sebastián y Allison ya son oficialmente “el señor y la señora Blanco”. Debo encontrar la manera de sentarme en la misma mesa que Adrián y la persona perfecta para ayudarme con eso es la wedding Planner. Así que, comienzo a buscarla alrededor. Lógicamente, la encuentro en la entrada del salón preguntándole a los invitados sus nombres, para indicarles sus asientos.

—¡Ah! ¡Dayanara! ¡Dayanara!

—¿Si? Dime, María del Carmen.

—Mira, yo sé que tienes todo “perfectamente” planificado, pero necesito que me hagas un favor muy grande.

—¿De qué se trata? ¡No me asustes!

—Es muy importante para mí, poder sentarme al lado de un caballero que se llama Adrián Smith, por favor, ayúdame para que así sea, por favor, por favor, te lo ruego. Es muy, muy importante.

—¡Ayyy! María del Carmen, sabes que a este punto ya no puedo cambiar nada. Quizá, no lo entiendas, pero estamos hablando de semanas de planificación. Las mesas están completas. Cualquier movimiento que haga ahora, me afectará con el resto de los invitados.

—Lo sé. Sé que te estoy pidiendo algo imposible. Pero Dayanara, se trata de recuperar al hombre que amo. ¿Por qué no hacemos un trato? Si tu encuentras la manera de ayudarme y las cosas entre él y yo se resuelven, prometo que tu será mi wedding planner ¿Qué te parece? ¿Aceptas?

—Mmmm… está bien, pero solo porque tu propuesta es muy llamativa. ¿Estarías dispuesta a firmar un contrato de “promesa de contratación de mis servicios” para tu boda? porque si es así, iré ahora mismo a mi auto por una copia.

—Claro, ve por él, pero date prisa. Adrián ya está ubicado en una mesa y si alguien se sienta a su lado no podré quitarlo después.

—Descuida, voy y regreso enseguida —Dayanara se ha ido a traer el contrato a su auto. Me lo entrega y lo firmo sin leerlo porque no tengo tiempo para eso ahora, y entonces, pasamos a buscar a Adrián en la lista de invitados, mientras sus ayudantes siguen atendiendo a los que recién están llegando.

—Dijiste… Adrián Smith, no es así.

—¿Sí? ¿Ya lo encontraste? —Dayanara hace un gesto raro y me preocupa que ya no podamos hacer nada, puesto que la mesa de Adrián está casi

llena.

—Mmmm…

—¿Qué? ¿Qué sucede, Dayanara? —ella me voltea a ver y sé que analiza algo en su cabeza.

—Sabes que una vez que firmas un contrato no puedes romperlo ¿Verdad?

—Sí, lo sé, pero ¿Por qué me preguntas eso ahora?

—El puesto al lado de tu novio, Allison y Sebastián, lo reservaron para ti.

—¿E… en serio? Así que ellos… ¡Son los mejores amigos del mundo! ¿Entonces? ¿Me puedo ir a sentar, ya?

—Ahora o después. Nadie te va a quitar tu lugar.

—¡Gracias! ¡Gracias, Dayanara! —le digo dándole un abrazo que casi la estrangula —No te preocupes por el contrato. Ya había decidido que tu serías mi "wedding planner" el día de mi boda, de todas formas —ella sonríe y me hace señas de que me dé prisa, así que respiro profundo, me retoco el cabello y el vestido, y me voy a sentar junto a Adrián.

—Con su permiso —les digo a todos al tomar asiento. Adrián, me voltea a ver, pero enseguida dirige su mirada hacia el frente, intentando ignorarme.

—¡María del Carmen!¡Qué bueno que nos tocó sentarnos en la misma mesa! —me dice Katy, que se encuentra a su otro costado.

—¡Sí! ¿Verdad? ¡Qué bueno! —Katy es amable conmigo, pero Adrián por su parte, continúa ignorándome. Lo bueno es que, por lo visto, es hora del vals de los novios, así que eso me dará tiempo para que él acepte la idea de que nos pasaremos la noche sentados uno al lado del otro.

Al ver a Sebastián y a Allison, bailar tan felices al compás de las notas del piano, no puedo evitar recordar todos los momentos maravillosos que Adrián y yo pasamos juntos en estas últimas semanas. Creo que ninguno de los dos hubiésemos podido predecir un mes atrás, la forma en cómo nuestra relación de jefa-subalterno, cambiaría a partir de aquella triste noche, para transformarse en el gran amor que, al menos en mi corazón, sigue creciendo y desbordándose por él hasta este instante…

No me quedan dudas, de que estos treinta días, han sido los más felices de mi vida. Y a pesar de las lágrimas que no logro contener, veo que todo se vuelve más claro que nunca. Lo único que necesito para ser feliz es

“él”, solo lo necesito a él. Por eso siento que mi corazón desfallece al tenerlo tan cerca y no poder tomar su mano por debajo de la mesa. Aunque me muera de ganas, no puedo hacerlo, mientras su frialdad hacia mí siga marcando un límite entre nosotros.

El Vals termina, todos aplaudimos en señal de compartir la alegría de nuestros amigos que hoy han unido sus vidas para siempre. De esta manera, la pista queda abierta para aquellos que disfrutan del baile y, para aquellos que no lo disfrutamos tanto, da inicio la oportunidad de resolver los asuntos pendientes, por lo que muy decidida, me volteo hacia él dispuesta a enfrentarlo.

—Adr…

—¡María del Carmen! ¡Katy! —Dayanara me ha interrumpido en el peor momento de todos —Es hora de la sesión de fotos, por favor vengan conmigo un momento.

—De acuerdo —le respondo —Katy, vamos.

—¡Sí! ¡Volvemos en seguida papi! —Adrián asienta con la cabeza a Katy y no nos queda más remedio que irnos con el resto del cortejo.

Han sido pocos minutos. Unas cuantas fotos nada más y Dayanara nos ha indicado que podemos regresar a nuestros asientos. El problema ahora, es que, de regreso a nuestra mesa he descubierto que Adrián no se encuentra ahí. Doy un vistazo alrededor, pero no le encuentro por ningún lado. No me queda de otra más que tomar asiento y cuidar de Katy mientras él vuelve. ¡Rayos! Otra oportunidad perdida…

Cuando los novios terminan con la sesión de fotos, los meseros comienzan a servir la cena. Con ello, el momento del brindis llega y el padrino es el encargado de las palabras de felicitaciones para los novios, por lo que uno de los chicos del audio le entrega el micrófono a Joseph. Estoy a la expectativa de lo que va a decir.

—Para muchos, Sebastián será simplemente mi hermano, pero para mí, es la persona… cuyo amor, más he deseado ganarme en el mundo.

Mi vida hasta hace un mes, había sido un esfuerzo por captar su atención, su afecto y su respeto y, ahora que lo he logrado, quiero agradecer públicamente a su esposa Allison, por ayudarme a hacerlo posible.

Gracias, Allison. —Allison sonríe sorprendida de que Joseph haga ese paréntesis en su discurso para agradecerle. Todos aplaudimos, pero luego damos paso otra vez para que él continúe —Tener diferentes padres, no evitó que te amara desde el primer momento, pues teníamos a nuestra madre en común, y aun si no hubiésemos compartido la misma sangre en esta vida, no creo que mi admiración por ti, se hubiese visto afectada de alguna manera. Eres mi modelo a seguir, tan inteligente, tan perfeccionista en todo lo que haces. Ojalá y algún día llegue a ser tan bueno como tú. Esa es mi meta.

Tal vez, no te lo imaginas, pero ese día, en la oficina, cuando me abrazaste por primera vez, para mí fue como si me dijeses que me aceptabas como tu hermano, cumpliéndome así, el sueño más grande que tenía hasta ese momento, y solo entonces, comprendí… a que se refiere la gente cuando dice que alguien ha llorado lágrimas de felicidad —el discurso de Joseph se vuelve tan emotivo, que ninguno de los presentes puede contenerse las lágrimas y el más conmocionado de todos es Sebastián. Lo único que me empaña el momento, es ver a Sally sentada a su lado ¿Qué hace aquí? Le hago señas a Allison para que la vea y con una simple mirada, ambas acordamos más tarde resolver esa situación. Alguien tan noble como nuestro Joseph, no merece que le vean la cara como ella lo está haciendo, pero sí que le ponga atención hasta que finalice su discurso.

—Afortunadamente, ese día llegó y cambio "todo" entre nosotros. Ahora puedo decirte libremente, que eres el mejor hermano del mundo, que no te preocupes si no me dijiste antes cuanto me querías, porque en el fondo siempre lo supe. Lo sentí cada noche que llegaste a visitar a papá y pasaste por mi habitación antes de irte. Cada vez que acariciaste mi cabeza creyendo que estaba dormido y no te dabas cuenta de que solo fingía estarlo, porque que, de lo contrario, sabía que no entrarías, por eso cerraba mis ojos y me reservaba la felicidad que sentía para que no te apenaras, porque temía que, si me descubrías, no te atreverías a intentarlo de nuevo.

Sé que fuiste a cada una de mis presentaciones de la escuela, y que te parabas detrás de la última fila. Supongo que creíste que no te vería entre la oscuridad, pero ignorabas que vigilaba la puerta de entrada sin descanso, hasta confirmar que llegabas. Solo después de verte, podía vencer el miedo de salir al escenario.

La verdad… y es la verdad que quiero que todos los presentes sepan. Es que mi hermano tenía su manera de demostrarme cuanto me amaba, pero lo que yo quería conseguir, era poder escuchar esas palabras de sus labios. Solo quería ser tan especial para él, como lo era esa chica que desde niños robó su corazón para quedárselo. Confieso que fue impactante la primera vez que la tuve frente a mí, porque ella era mi competencia —todos comenzamos a reírnos, porque Joseph ha encontrado

la manera perfecta de combinar su sinceridad con un poco de humor para hacer más divertido este momento, después de habernos hecho llorar. —Para mi suerte, pronto me demostró que estaba dispuesta a compartirte conmigo y eso solo confirma que, es la mujer perfecta para ti. La mejor que pudiste elegir. Por eso, puedo decir que, al casarte con ella, me he ganado sin esperarlo, otra hermana gratis, además de María del Carmen —¿Qué? ¡Ah! Joseph acaba de decir que me ve como a su hermana… esta es una sorpresa que no me esperaba y me ha incluido en su discurso para decírmelo. ¡Qué lindo! ¡Quiero correr a abrazarlo! Pero, su mirada me hace pensar que aún hay algo más que quiere que escuche —A quien le agradezco por preocuparse por ti y cuidar que el lugar para tu esposa no fuera ocupado por nadie más —¿Huh? todos comenzamos a reír de nuevo, pero solo los más cercanos entendemos el verdadero sarcasmo de su broma —Así que este ha sido un año más que bendecido para mí. Espero que ellas puedan verme de la misma forma —por supuesto que Allison y yo te vemos así, por eso no podemos dejar que jueguen contigo. Ahora más que nunca ¡Vamos a protegerte de esa mentirosa! ¡Qué rabia siento contra ella! pero no dejaré que me arruine este momento—. Y, Sebastián, también espero que ahora sepas y entiendas, lo que significas para mí. Estoy tan orgulloso de ti como mi papá de ser tu papá. Te hayas dado cuenta o no, siempre has sido un verdadero hijo para él. Me consta que no hay diferencias en su corazón, entre tú y yo. Está bien si le das un abrazo, ahora, aprovechando que está de pie detrás de ustedes —Sebastián sin pensarlo se da la vuelta para abrazar a su padrastro. Sin duda es la boda más emotiva a la que he asistido.

—Les pido a todos que levanten sus copas, en honor a estas cuatro personas tan especiales, porque son mi familia. Sebastián y Allison, sean felices por toda la eternidad ¡Salud!

… "¡Salud!" …

Estoy segura de que Allison ha tenido la boda de sus sueños. Eso me hace recordar que aún no sé qué se ha podido hacer a Adrián. Me pregunto a donde se podrá haber ido. Es raro que se haya perdido el discurso de Joseph, pero… ¡Huh! ¡Ahí viene!, perfecto, es ahora o nunca, tengo que hablar con él.

—¡Bueno, bueno! —Escucho decir a Sebastián —Damas y Caballeros, solicito su atención, por favor —¡No puede ser! ¡¿Qué hace Sebastián con el micrófono?! ¡Este era mi momentoooo! ¡Ayyy! Quiero llorar… —Voy a pedirles a todos los solteros y solteras que pasen al centro. Los hombres a mi derecha y las mujeres a mi izquierda—. O sea que, se ha subido al escenario solo para separarme de Adrián otra vez. ¡Lo voy a matar!

¡Retiro lo dicho! ¡No eres un buen amigo, Sebastián! ¡Si me quedo solterona será tu culpa!

Me pongo de pie y voy con el resto de las chicas solteras. Está claro que harán el lanzamiento de la liga y el ramo de la novia. Solo me atreveré a hacer el ridículo, porque Adrián también ha venido al grupo de los chicos solteros ¿Será que tiene intenciones de buscarse otra novia entre las solteras? ¡No, no, no, no, no! ¡Eso sí que no! Si Adrián consigue atrapar esa liga, ese ramo tendrá que ser mío como sea.

La música comienza a sonar y Se…bas…tián… no le conocía eso movimientos tan "sexies". La manera tan delicada en la que levanta el vestido de Allison y… ¡Ah! ¡No puede ser! ¡ha tomado la liga con sus dientes! Debe ser todo un maestro en la intimidad… P…pero ¡qué demonios estoy diciendo! ¡eso a mí que más me da! ¡lo único importante ahora es que Adrián no logre atrapar esa liga o me meterá en problemas! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Ahí va! ¡Noooooo…! ¡Rayos! Sebastián se la tiro prácticamente en las manos… ¡¿Cómo pudo hacerme esto?!

—Bueno, tenemos al ganador de la liga de la novia. El próximo candidato a casarse de la noche —todos aplauden y ovacionan a Adrián —Veamos, ahora, ¿quién será la afortunada que competirá por el corazón de este caballero? Les pido a todos animar a nuestras solteras para que pronto celebremos otra boda tan maravillosa como esta. Allison, cariño ¿Estás lista para lanzar el ramo?

—¡Lista! —le responde y me hace señas de colocarme al centro, nadie puede robarme ese ramo o será el fin de mi noche.

"…—Alexa, ¿Ese el chico que te gusta, verdad? Yo te cubro prima, ve por el ramo…"

—¡Jajaja! ¡Jajaja! ¡Jajaja! —no puedo evitar reírme al escuchar a esas chicas. No saben todavía contra quien se enfrentan.

"…—Y ¿A esta que le pasa, Lorena?

—No lo sé, Alexa. Creo que está loca.

—Pobre, debe estar desesperada por casarse. Ya se le está pasando el tren…"

—¡Ni se les ocurra acercarse a ese ramo! ¡Me oyeron! —les advierto y mis ojos debe arden como el fuego, porque de inmediato las dos retroceden.

—¿Están listas, señoritas? —nos pregunta Sebastián.

… ¡Listas! ….

—Allison, a la cuenta de tres, lanza el ramo.

—De acuerdo, comienza a contar.

—1… 2… y…

—¡Estoy lista! ¡Estoy lista! —me digo a misma y como impulsada por una fuerza sobrenatural, me inclino hacia delante para tomarles a todas la delantera.

—¡3! —el ramo viene hacia mí —¡Nadie me va a quitar a mi noviooooo! —les advierto a todas y de inmediato escucho las risas que se esparcen por todo el salón. Me entra la duda de qué es lo que sucede, por lo que me volteo para verlas y me doy cuenta de que soy la única que corre tras el ramo. —¡Que…! Entonces… —veo de nuevo al frente y el ramo me golpea en la cabeza, y a pesar de que me ha dejado ciega del golpe, consigo atraparlo entre mis manos antes de que caiga al suelo. Los aplausos comienzan otra vez y sigo sin comprender lo que sucede.

—¡Bravo, María del Carmen! —me ovaciona Sebastián, por lo que me aparto el cabello de la cara y lo volteo a ver desconcertada. —Creo que has sabido marcar bien tu territorio —me dice en tono sarcástico —Eso de: "Nadie va a quitarme a mi novio" fue una valiente declaración, "publica" de amor —El corazón se me hunde en el pecho. ¿Es posible que haya expresado mis pensamientos en voz alta? De inmediato volteo a ver a Adrián y el extremo color rojo en su cara, responde a mi pregunta.

—¡Aaaah! Yo…

—Voy a pedirle a nuestra pareja ganadora que se coloque en el centro del escenario para tomarle la fotografía que inmortalizara esta unión del destino, en nuestro álbum de recuerdos. Por favor, Adrián y María del Carmen, colóquense juntos, para que Dayanara y nuestro fotógrafo, puedan hacer su trabajo—. Siento que muero de la vergüenza, no puedo

si quiera ver a Adrián a la cara.

—¡María del Carmen! —me dice Dayanara —podrías levantar un poco tu cara, por favor. No consigo ver tu rostro —¡No! ¡No puedo! ¡Muero de la pena! pero no tengo opción, así que levanto la cara, pero no la mirada.

—Un poco más, por favor —me insiste Dayanara y hago otro intento.

—Mmmm… un poco mejor, ahora, podrías ver hacia el frente y sonreír, por favor —¿sonreír en este momento? Eso es casi imposible.

—Tengo una idea —dice Allison y todos la volteamos a ver a la expectativa de saber qué dirá —Por qué no mejor se ponen de frente y se ven a la cara. La foto se verá mejor así —creo que Allison acaba de seguir a Sebastián fuera de mi lista de mejores amigos. Pensé que iba a ayudarme, pero me ha puesto las cosas más difíciles.

—¡Me parece perfecto! ¡Vamos chicos! De frente uno del otro —nos dice Dayanara y mis piernas al instante se vuelven pesadas como dos rocas gigantes y con mucho trabajo logro girarme hacia él, pero sigo sin poder verle a la cara.

—Para qué querías tanto ese ramo, si ahora no puedes siquiera tomarte una foto conmigo —me reclama Adrián. Es la primera vez que me dirige la palabra en toda la noche y aunque tiene razón, no me atrevo a responderle y al ver que me quedo callada, lo más inesperado sucede. Adrián me toma por el rostro y me besa frente a todos. Siento que una corriente eléctrica recorre todo mi cuerpo, como si este reconociera de nuevo al roce de sus labios contra los míos y cierro mis ojos por instinto. Puedo escuchar los gritos de emoción de todos, y el reflejo de más de un flash relumbrar a través de mis parpados. No me esperaba esta reacción de parte de él y, aunque no quiero que este momento se acabe, al terminar las tomas de fotografias, Adrián se aparta de mi lado. Abro los ojos para verlo después de ese apasionado beso y lo que me encuentro me sorprende todavía más. Adrián se ha arrodillado frente a mí y sostiene un pequeño cofre negro entre sus manos con un anillo de diamante dentro.

—María del Carmen Lavalle, ¿Quieres casarte conmigo? —pero…. ¿que acaba de decir? volteo a ver a Allison y a Sebastián, y en sus miradas leo la complicidad de una propuesta de matrimonio apoyada por mis mejores amigos, quedando al descubierto su plan ante mis ojos. Me arrepiento de haber dudado de ellos… les estoy tan agradecida. —¡Son los mejores amigos del mundo! —les grito desde el escenario y ellos comienzan a reírse satisfechos de que su plan haya sido un éxito, porque conocen mi respuesta. Ahora si estoy lista para ver a Adrián a la cara. Las explicaciones ya no son necesarias porque compartimos el mismo anhelo

en nuestros corazones.

—Sí, acepto casarme contigo, Adrián Smith —él sonríe y se pone de pie para colocarme el anillo y nos damos otro beso para sellar nuestro compromiso. Las sorpresas continúan, cuando veo salir de entre los invitados a mis padres. Me pone nerviosa escuchar su opinión al respecto, pero, sin importar cuál sea, defenderé mi decisión y no dejaré que mis amigos se arrepientan por regalarme mis cinco minutos de fama en el día más especial de sus vidas—. Antes de que digas cualquier cosa, pap…

—¡Felicidades! —me dice y me abraza con todas sus fuerzas.

—Papá…

—Lo único que necesitaba era confirmar que estuvieras segura de la decisión que habías tomado y, creo que me lo has demostrado —papá se voltea hacia Adrián y le ofrece su mano—. Te concedo la mano de mi hija, hazla muy feliz ¿Si?

—Sí, señor. Lo haré, gracias —le dice Adrián y mamá también nos felicita. Creo que ella esta tan emocionada porque me caso, como con la idea de tener una nieta, pues ha traído ella misma a Katy de la mano. Quiero llorar, pero me contengo. Hoy es el día más feliz de mi vida. deseo disfrutarlo y grabarlo en mi memoria a como dé lugar.

Allison y Sebastián se acercan a nosotros para felicitarnos y yo solo sé que les debo un súper regalo de bodas, por este gran favor.

La noche aún no termina, así que, a partir de este instante, Adrián y yo pasamos a hacer, oficialmente una pareja comprometida en matrimonio. La próxima boda a la que asistiré, será a la mía.